



ÉPOCA 4.^a — AÑO X. — TOMO VIII

NÚMERO 21. — Madrid 25 de Julio de 1885

NÚMERO SUELTO, DOS REALES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Seis meses.....	30 rs.
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESUS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y MÉJICO	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

AL GRAN PATRÓN DE LAS ESPAÑAS,
que anunció el primero la cristiana verdad á las regiones del Betis,
del Miño y del Ebro;

AL ESCOGIDO APÓSTOL,
que de las innumerables y entre sí enemigas tribus ibéricas hizo,
con la salvadora fe de Cristo, una sola familia de hermanos;

AL HIJO DEL TRUENO,
que guiaba él mismo nuestras huestes á la victoria contra el bárbaro alarbe,
y dió sér y vida á la nación gloriosa de los Católicos Isabel y Fernando
y de Felipe II;

Á SANTIAGO EL MAYOR,
cuyas sagradas reliquias, ocultas durante dos siglos, el Cielo nos restituye,
preciosísimo tesoro de autenticidad evidenciada y proclamada por nuestro
Santísimo Padre el inmortal Pontífice León XIII:

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

SUMARIO

TEXTO.—Dedicatoria al Apóstol Santiago.—Carta del Ilmo. Sr. Obispo de Coria.—La Decena, por Blas.—Crónica universal.—Carta de Roma, por J. M.—Los grabados.—Sor María de la Piedad trabaja, por D. Felipe C. García Conde.—Santiago y sus reliquias, por el P. Fidel Fita y D. Aureliano Fernández Guerra.—La Basílica Compostelana y las peregrinaciones a Santiago, por D. J. Fernández Sánchez y D. F. Freire Barreiro.—Miscelánea.

GRABADOS.—Estatua mármol del Apóstol Santiago en el altar mayor de Compostela.—Piedra llamada el altar del Apóstol. Primer monumento dedicado a Santiago.—Restauración conjetural del sepulcro apostólico primitivo.—Reconditorio ó escondido lugar donde se han hallado las reliquias en la Catedral de Compostela.—Pórtico llamado de la Gloria en la Catedral de Santiago de Compostela.—Acrópolis de Santiago con las torres de la Catedral.—Salida de Carlo-Magno para Galicia.—El Obispo iriense Teodomiro descubre los sepulcros de Santiago y sus discípulos Teodoro y Atanasio.—El ara ó columna de Santiago.

CARTA DEL ILMO. SR. OBISPO DE CORIA

Señora Presidenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.

Muy señora mía: He recibido el prospecto y algunos números de la Revista intitulada LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, que ha tenido usted la bondad de mandarme, como Presidenta que es del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, al que hoy pertenece la propiedad de aquella publicación.

No conocía yo LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, sin embargo de que ya hace años que sale a luz; mas por lo que, merced á la dignación de usted, he visto de ella, infiero que es un importante periódico, destinado, si no se aparta de la marcha en el prospecto indicada, á hacer mucho bien en estos desventurados días, en los que tanta necesidad tenemos de él.

Bajo dos aspectos paréceme á mí interesante el papel que LA ILUSTRACIÓN ha de desempeñar entre nosotros.

Es evidente, y necedad fuera decir otra cosa, que no sólo los que por su condición ó por su sexo nunca se dedicaron á graves estudios, sino aun los que por mil motivos á ellos debieran dar toda su atención, gustan ordinariamente más que de lecturas serias, que reclaman, si han de ser fructuosas, trabajo y esfuerzo de la mente, de lecturas ajenas y entretenidas, que brindan al ánimo dulce solaz y agradable recreo.

Esta, que denominaremos debilidad ó flaqueza de nuestro siglo, y que reputamos signo de decadencia intelectual, es una de las múltiples causas que ha dado origen á la extraordinaria afición, á la pasión desordenada que se ha desarrollado por la novela, pasión ó afición que los enemigos de la fe han explotado á maravilla para introducir en las inteligencias, envuelta en dorada cobertura, la ponzoña de la incredulidad, y en los corazones, vestido con los nobles arreos de la virtud, el pecado, y tras de él el vicio.

No otra es asimismo la razón de tantas publicaciones periódicas ilustradas como hoy ven la luz, de las cuales se sirve la impiedad para más pronto y más fácilmente alcanzar el ideal que con celo digno de emplearse en mejor causa persigue hace años, á saber: descatalogar al mundo. Todo en ellas se pone al servicio del mal: la poesía, que en versos fluidos y sonoros en los que frecuentemente brilla el genio, pinta embellecido é idealizado lo más asqueroso que jamás se vió; la leyenda, que falseando los hechos, excita odio implacable contra aquello que santo y sagrado estimaron las pasadas generaciones; la historia, que bebiendo en fuentes envenenadas, cae de su oficio de sacerdotisa de la verdad para convertirse en profetisa falsa, y deja de ser maestra de la vida para hacerse guía de perdición; y, en fin, hasta la fotografía y el grabado, que ridiculizan, presentándola en caricatura, la austera virtud, y estimulan las pasiones, reproduciendo al desnudo episodios que siempre se cubrieron con el velo del pudor.

Los hombres de fe han comprendido hace ya algún tiempo la necesidad de impedir al enemigo que nos combate, el fácil triunfo, que por los modos indicados obtiene, datando de esa fecha la publicación de varias novelas, históricas unas, de costumbres otras, y todas de mérito superior, en las que nada se encuentra que pueda lastimar los oídos piosos, apareciendo siempre engrandecida y ensalzada la virtud, y el vicio marcado con el estigma que merece.

Pertenece también á esta época la aparición en el estadio de la prensa de algunas revistas ilustradas, dirigidas por escritores católicos, y en las que se guarda un inviolable respeto al dogma cristiano y á la pura moral del Evangelio, que la Iglesia nos predica.

Estas revistas prestaron desde luego un gran servicio, sustituyendo frecuentemente á las publicacio-

nes impías, que ocupaban un lugar en el gabinete de la doncella, de la esposa ó de la madre, ó en el estudio del literato y del jurista, ó en el escritorio del hombre de negocios, por no haber otras, con mejor tino y más seguro criterio escritas, que solazasen el ánimo y entretuviesen los ocios.

Lo cual por sí sólo es bastante para que tengan importancia no escasa á los ojos del cristiano, que no puede dejar de mirar como obra insigne de caridad el impedir el mal. Harto sabido es lo que nuestro ilustre compatriota San Ignacio de Loyola contestaba á los que, llevados por cierto de móviles generosos, deploraban que gastase fuerzas, tiempo y dinero en recoger en Roma mujeres perdidas, que no tardaban en volver á sus pasados extravíos. Con estorbar sólo, decía, que se cometa un pecado mortal, doime por suficientemente recompensado de mis trabajos.

Cálculense por esto si toda revista, y principalmente si LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, es ó no merecedora de la estima de los buenos.

Pero este fruto, este resultado, aun con ser de tanta valía, no es el que más precio da á las publicaciones de que tratamos. Fuera del efecto negativo de retraer á los fieles de perniciosas lecturas, que los corrompen, producen éstas otro: hacen un bien positivo.

Ha dicho un distinguido apologista moderno que aunque la verdad es siempre la misma, inmutable como Dios, de quien procede, no siempre puede escogerse el mismo terreno ni emplearse iguales armas para defenderla. El error, que le hace perpetua guerra, varía sin cesar de posición, tomando en cada instante una nueva; y claro está, la verdad ha de pelear allí donde se la busca, no dejando nunca al adversario dueño del campo.

Hoy se trata de arrancar su popularidad á la Iglesia, y para lograr este intento no se perdona medio alguno. Declámase contra su austera severidad, su insoportable intransigencia, su seriedad sombría. Pintase como irreconciliable enemiga de todo lo que se roza con intereses y cosas de la tierra, y se la presenta, en fin, reñida con cuanto sombra siquiera tiene de alegría, de belleza, de arte, de progreso... Patentizar que tales ideas son falsas de todo punto; mostrar los goces de la virtud, la belleza de los pensamiento que la Religión inspira y de las obras á que nos lleva, la grandeza y variedad de los temas que la fe ofrece al poeta y al artista para explayar su genio, y en fin, la actitud de suave complacencia con que la Iglesia bendice todo adelanto legítimo, es, á no dudarlo, obra santa; es alzar hermoso monumento en honra del catolicismo.

Y esto cabalmente lo realizan las revistas católicas ilustradas. Allí la poesía, ejercitándose en asuntos cristianos, confirma lo que hizo ver Chateaubriand á la Francia recién salida del abismo en principios del siglo presente, que no hay en la Naturaleza, que no hay en la humana sociedad, que no hay en parte alguna, cuadros que en belleza y sublimidad pueden compararse con los de la Religión. La crónica histórica de hombres y de cosas desbarata sin ruido de argumentos las acusaciones de los que afirman que la fe mata las inteligencias y se opone á todo adelanto. Los artículos serios y los artículos humorísticos manifiestan bien á las claras que para el cristiano no todas las horas son iguales, y que hay tiempos de llorar y tiempos de reír. En fin, hasta el lápiz y el cincel revelan prácticamente, ora reproduzcan obras de arte, llevadas á cabo por la piedad de nuestros mayores, ora pinten episodios de la historia sagrada ó de la historia eclesiástica, ora retraten escenas de la vida católica, que al artista creyente no le falta dónde inspirarse.

Así las revistas ilustradas hacen la apología de la Religión. Entrándose en todas partes, porque en ninguna hallan las prevenciones de los escritos de polémica y serios, van por donde quiera desvaneciendo sombras, ahuyentando preocupaciones y sembrando, casi sin que se advierta ni se conozca, la luz.

Por todo lo cual juzgo que la publicación de la revista intitulada LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, aun por sí sola sería ya una obra importante; pero esa obra, de cuyo tan trascendental, para ustedes es además un medio de allegar recursos á fin de sostener un establecimiento de caridad interesantísimo.

El Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, que usted dirige tal como se va montando, rivalizará con los mejores. En él hallan pan desventurados que morían de hambre; en él aprenden oficios honrosos y útiles los que quizá no habrían hecho nunca otra cosa que vagar por las calles y las plazas de nuestras ciudades; en él, en fin, se educan en la piedad cristiana, que forma, no ya hombres honrados, sino justos y santos, muchos que quizá habrían ido á poblar los presidios. Y de estos beneficios no disfrutaban pocos desgraciados, sino gran número de

ellos, pues numerosos son ya los jóvenes que tienen ustedes acogidos, y lo serán aún más si la Providencia divina bendice sus esfuerzos y hace crecer los recursos con que cuenta el Asilo.

Para este objeto se valen ustedes de la LA ILUSTRACIÓN. ¡Qué hermosa combinación de fin y medios, y de medios y fin! ¡La caridad sirviendo á la caridad! ¡La caridad que propaga la buena doctrina, procurando elementos materiales á la caridad que sostiene, instruye y educa á los desvalidos!

Lo diremos mejor: ¡qué fecundidad tan admirable la de la caridad católica, que idea y emprende una obra grande, y halla en sí misma modo y manera de llevar á feliz término esa obra; que lo produce todo la empresa, su forma y el alimento de su vida.

Dejo la pluma bajo la impresión de estos pensamientos, felicitando á usted y á sus dignas compañeras por lo que han hecho y hacen, y deseando que su Asilo prospere en honra de Dios, bien de los desgraciados y gloria de las almas caritativas que en pro de éstos trabajan.

Soy de usted con la mayor consideración humilde servidor y capellán

EL OBISPO DE CORIA.

Coria 6 de Julio de 1885.

LA DECENA



CABABA de enviar á la imprenta mi anterior revista.

Tengo la costumbre de exclamar, siempre que doy fin á la perpetración de algún hecho heroico: «¡Gracias á Dios!»

Sería ya en mí un acto de heroísmo llenar veinte cuartillas de palabras para decir algo; conque figúrense ustedes si estaré satisfecho de mí propio cuando me encuentro con las veinte cuartillas llenas sin haber dicho nada.

Ya sé yo que mis contemporáneos han de regalarme (si es que no me niegan en absoluto) sus aplausos por esta cualidad, que pierde todo su mérito sabiendo que es inherente á la inmensa mayoría de los que escriben periódicos en España.

Como hoy vengo resuelto á no divagar, corto el hilo de esta digresión, para volver al principio y completar mi pensamiento.

Al decir «¡Gracias á Dios!» hice un movimiento muy natural y que casi siempre acompaña á esta exclamación; alcé los ojos al cielo.

Entonces vi, allá á lo lejos, una espesa nube de humo rojizo, y poco después oí el toque de alarma dado por las campanas de varias parroquias. Era el incendio de las Américas.

Tan pujante se presentó desde un principio el voraz elemento, que todos los auxilios de bombas, mangueros, operarios y autoridades llegaron tarde.

Yo también llego tarde para dar cuenta detallada de un siniestro que ha sido minuciosamente descrito por la prensa, y respecto del cual nada nuevo puedo decir á mis lectores.

Porque no sería nueva la observación de que faltan bocas de riego en un sitio destinado á almacenar inmensas cantidades de muebles y efectos de todas clases, cuando sobra agua en Madrid para inundar las plazas y calles en pleno sol de Julio, y por lo tanto con discutible beneficio de la higiene pública.

No quiero suponer que la falta de agua permitió al fuego enseñorearse de todo aquel vasto recinto, comunicarse al establecimiento tipográfico del señor Minuesa, consumir todo cuanto en uno y otro se encerraba, y difundir en los ánimos el temor de que, saltando el viento á otro cuadrante, se transmitiera el fuego al gasómetro, situado á muy corta distancia. Pero, con permiso de las Ordenanzas municipales, quiero consignar, por mi propia cuenta, la opinión de que no debería autorizarse el hacinamiento de materias combustibles allí donde falta el principal elemento para sofocar un incendio.

..

Lo cierto es que la casualidad ó la imprudencia han producido enormes pérdidas y sumido en la miseria á gran número de familias.

Lo cierto es que las ayer florecientes Américas no son ya sino un montón de carbonizados escombros.

Lo cierto es, en fin, que se han perdido las Américas.

..

¿Y qué son Las Américas de Madrid? preguntará algún extranjero después de haber leído esta frase. ¡Ah! Las Américas no pueden definirse ni describirse.



Son el archivo de todas las desgracias, de todas las miserias, de todas las degradaciones, de todas las adversidades y de todas las vicisitudes de la vida madrileña.

Son la representación gráfica de lo heterogéneo, de lo absurdo, de lo inverosímil, de lo antitético, de lo inconcebible.

Por allí pasó el lujo perseguido por la miseria, y dejó jirones de su capa de armiño.

Por allí cruzó la miseria acosada por el hambre, y arrojó en el montón su último harapo, á cambio de una pieza de diez céntimos con que comprar un panecillo.

Por allí se deslizó vergonzantemente el hijo desnaturalizado á enajenar el medallón de plata extraído de la cómoda de su madre, única alhaja que la indigente familia conservaba de su jefe difunto.

Allí fueron á parar el piano de cola de la célebre cantante H.; la máquina «Singer» de la pobre Emilia, cuando entró en el hospital; la pistola con que se saltó el cráneo Ricardo al salir de la casa de juego; el vestido de boda de Ormesinda, cuando ésta se fugó del domicilio conyugal; el bastón de mando del Sr. X., cuando dejaron de mandar los suyos; el rico mobiliario del banquero D. Crespo, después de la quiebra; el gato diseado de la viuda doña Emeteria, y el uniforme de miliciano nacional del difunto (no del gato, sino del esposo). Allí coronas de laurel, botas que tuvieron vino, botas que tuvieron suelas, alambiques, camas doradas, hormas de zapatero, retazos de paño, condecoraciones de todos los países, abanicos sin país alguno, escopetas inservibles, colchones sin lana, jaulas sin pájaros, pucheros sin asa, espadas sin puño, almireces sin mano, estatuas sin cabeza, mesas sin pies, cuadros sin pies ni cabeza... Todo lo que la imaginación puede soñar y el trabajo humano construir, todo se encuentra, ó se encontraba al menos, en *Las Américas* quemadas.

Si los objetos que han sido pasto de las llamas pudieran retrotraerse á la época en que salieron de los talleres, no había en España dinero bastante para comprarlos.

La epidemia cólica no parece dispuesta á cejar en su marcha lenta, pero constante, por nuestras provincias. Decrece, es verdad, en aquellas localidades donde ha hecho más estragos, pero se extiende por otras hasta hoy indemnes.

Según los datos oficiales, el número de invasiones ocurridas en toda la Península desde que se declaró el primer caso de cólera morbo, asciende próximamente á 40.000. Esta cifra no es demasiado alarmante, si se considera la que arroja el censo de población de España; pero, en cambio, impresiona dolorosamente la proporción en que están los muertos con los invadidos, y que llega á un 45 por 100. No puede darse más elocuente protesta contra la



ESTATUA MARMÓREA DEL APÓSTOL SANTIAGO
en el altar mayor de Compostela.

ineficacia ó, cuando menos, contra la deficiencia de los conocimientos científicos en lo que se refiere á la curación del cólera morbo asiático: casi una mitad de los invadidos sucumbe. Nunca con más oportunidad que ahora ha podido decirse: «¡De Dios nos venga el remedio!»

Por eso, sin dejar de poner los medios que están en la mano del hombre para hacer frente á la terrible enfermedad, vemos que así en las miserables aldeas como en las populosas capitales se organizan rogativas para implorar del cielo el alivio de un mal contra el que se declara impotente la ciencia de la tierra.

La población de Valencia acudió en masa hace

ocho días á presenciar la traslación de la Virgen de los Desamparados desde su capilla á la catedral. He tenido ocasión de hablar con persona, por cierto bastante fría é indiferente, que presenció aquel acto, y no recuerda haber asistido á un espectáculo que le haya impresionado tan profundamente.

—Comprendo—me decía—que quien tenga un solo átomo de fe, al presenciar aquella inmensa explosión de sentimientos de ternura, de júbilo, de amor, de esperanza, fundidos en un solo grito de delirante entusiasmo ante la venerada efigie, no puede dejar de sentir el convencimiento íntimo, indubitable, *material*, de que aquellas súplicas ardientes han llegado al cielo y han sido benigneamente acogidas por el Eterno.

La verdad es que no hay remedio más eficaz contra las calamidades públicas que la oración. Hipócrates y Virgilio —permítaseme este rasgo de erudición—atribuían las causas de muchas enfermedades á los vicios y corrupción de los hombres, y aconsejaban que en las pestes se ofrecieran sacrificios á los dioses.

Creo yo que si esto decían y hacían los gentiles, algo más deben hacer los cristianos. Siempre me ha impresionado hondamente esta sentencia del Eclesiástico: «El que pecare delante de la Majestad de Dios, caerá en manos del médico.»

Viniendo á más mundanos asuntos, he de decir algo de espectáculos públicos... Pero por más que hojeo los registros de mi memoria, no hallo nada nuevo que contar.

Porque si bien es verdad que en Barcelona, durante una corrida de toros celebrada ha pocos días, resultaron heridos de alguna gravedad dos banderilleros, y enganchado por uno de los toros, paseado por el redondel y arrojado en tierra con gravísimas heridas un puntillero, estos pequeños detalles de la diversión nacional no ofrecen novedad ni interesan á nadie, como no sea á las víctimas y á sus familias. Son percances propios del espectáculo, y tan natural es que un toro arremeta y hiera al torero que le hostiga, como que se caiga del caballo, haciendo ejercicios de destreza, la *artista en saltos* que entretiene al público en un circo ecuestre.

También es pública (ya que no sea diversión) la inverecundia con que los perros pasean por esas calles del madroñal del oso su olímpico desprecio hacia los bandos municipales; pero tampoco por dar á mis lectores esta noticia tan vieja merecería yo que me adjudicasen una palma... Por cierto que en la calle de este nombre mordió hace pocos días uno

MONUMENTOS DE IRIA FLAVIA.



PIEDRA LLAMADA EL ALTAR DEL APÓSTOL.



PRIMER MONUMENTO DEDICADO Á SANTIAGO.

de esos animales (no amaestrados, pero sí en libertad) á un niño de cinco años.

—Y bien—me dirán ustedes,—¿es esto nuevo? ¡Ave María!

Pues á eso voy: en la calle del *Ave María* mordió otro perro á una niña de siete años... Pero vuelvo á decir que estos son episodios de la vía pública que no merecen consignarse. Mientras haya calles, niños, perros y bandos, sucederán estas cosas.

Y vamos á otras.

En los días y las noches transcurridas desde que me despedí, en la última revista, de mis lectores, se han verificado varios estrenos en Madrid y provincias.

He dicho varios, y he debido decir *muchos*, habida consideración á la época del año en que nos encontramos y cuando más escasean los espectáculos públicos. Esto ya es una novedad.

Apuntaré los más interesantes.

Se ha estrenado en el Circo Hipódromo el Sr. Caccetta, que es notable en sus ejercicios y ha dado juego y recibido aplausos: cuestión de *toma y daca*.

En el teatro Felipe también se ha estrenado un juguete que ha merecido elogios de una parte de la prensa. Tiene gracia.

Y esto no lo digo por el juguete, sino por la prensa que le ha aplaudido. Tiene gracia, repito, la crítica periodística cuando quiere disparar elogios y le sale el epigrama por la culata.

Conste, de todos modos, que el juguete, lejos de ser una producción extraordinaria, es sólo de abono, como que se titula *A turno impar*. Podrá ser animal, mineral ó vegetal, pero seguramente es *abono puro*.

¡A ver si quiere Apolo que, así beneficiado el huerto de la literatura, produzca mejores frutos para la próxima cosecha teatral!

Por no quedar rezagados en esto de estrenos, también hacen los suyos en provincias.

En Soria se ha estrenado con mediano éxito un cementerio civil. Tengo en este momento á la vista una carta de aquella capital, en la que se dice que á los católicos sorianos les viene algo ancha esta prenda de *último abrigo*... ¿Qué entienden ellos de estos adelantos de la industria fúnebre moderna, ni de cementerios civiles ó criminales? Reserven su protesta los descendientes de la antigua Numancia para cuando vayan á hacerles cuartos los *Quintos* Fulvio Nobilior y Pompeyo Rufo ó el mismísimo Escipión... ¡Pues digo si en aquellos tiempos hubiesen tenido los numantinos cementerio y mantequilla civil como ahora...!

En Pampliega, pueblo de la provincia de Burgos, se ha estrenado algo así como un robo sacrilego, que no es original, sino reproducción, con ligeras variantes, de muchísimas obras de este género, representadas á altas horas de la noche en infinidad de iglesias de España. Se sabe que los objetos robados han sido habidos por los ladrones; pero no se sabe que los ladrones hayan sido habidos por la policía.

El incendio del pinar de la Nava del Rey ha sido una obra de espectáculo vandálico, en 60 hectáreas y un prólogo *intencional*, según los carteles. Se han quemado los pinos, es cierto; pero los autores del incendio naturalista no han realizado por completo su propósito, porque, una vez terminada la combustión de los pinos, se ha reconocido el teatro del incendio y se ha visto con satisfacción que el terreno estaba en su sitio.

En Lérida empezaron por estrenar un *motivo* coreado, con acompañamiento de instrumentos de *percusión*, sobre el tema de *Los consumos*. El motivo fué aumentando en desafinación y en bemoles, hasta terminar en *motín* y producir algún muerto y varios heridos. Pero al día siguiente se estrenó un estado de sitio hecho de encargo, y quedó restablecida la armonía.

Otro estreno se espera en el Circo Hipódromo: el del *clown* español Ramírez.

Esto de Ramírez-clown no me hace buen efecto, eufónicamente considerado. Creo sería conveniente

españolizar lo de *clown* ó anglicanizar lo de Ramírez. Pero, en fin, estas son cuestiones de alta escuela filológica, en las que no debemos meternos los profanos.

Lo que sí se me ocurre es que el *debut* del señor Ramírez abre nuevos horizontes en el campo de nuestras glorias nacionales. Si el éxito (que desde luego doy por seguro) de nuestro compatriota sirve de estímulo á los mil y mil en quienes reconozco especialísimas y probadas aptitudes en el arte de hacer payasadas, vamos á tener *clowns* no sólo para el consumo de todos nuestros circos, teatros y tinglados, sino también para exportar al extranjero.

Después de todo, los ejercicios acrobáticos, funámbulos, ecuestres, de agilidad, de equilibrio, de dislocación, etc., no son tan difíciles como á primera vista parece. Yo conozco muchísimos y muy apreciables sujetos que, sin haberse dedicado á la gimnástica ni á la equitación, saben pasar por el aro, manejar el balancín en la cuerda que yo me sé, cambiar de trajes á la vista del público, encaramarse á los hombros de otro, hacerse los muertos para que otro los levante, andar con las manos, asirse con los dientes á alguna parte, saltar sin trampolín por encima de todo el mundo, tragarse copas y aun oros como quien traga espadas, dar en el blanco apuntando en el negro...

Pero si mi testimonio personal no basta para persuadir á mis lectores de la verdad de lo que escribo, apelo al suyo propio. Sean ustedes francos: alguno conocen que no ha visto un gimnasio en su vida y, sin embargo, les entretiene á ustedes cada diez días con una *plancha*.

BLAS.

CRÓNICA UNIVERSAL



El artículo del *Standard*, diario inglés de mucha importancia por sus buenos correspondientes, ha alarmado estos días al mundo diplomático. Trátase en él de la famosa cuestión afgana, que parecía zanjada por completo y ha vuelto á renacer.

Extractaremos el artículo para que nuestros lectores se pongan al corriente del estado de las cosas.

«Sin haber llegado á punto de determinada gravedad, dice el diario inglés, el estado actual de las negociaciones entre Inglaterra y Rusia, respecto de la cuestión afgana, ha adquirido decididamente caracteres no tranquilizadores.

«Se había convenido, cuando el último Gobierno dejó el poder, en que Peng-deh fuera cedido á Rusia y que Zulíkar quedara dentro del territorio del Emir, según el deseo manifestado por éste.

«El arreglo de esta línea no formó estado, á causa de que las últimas comunicaciones con Mr. de Staal y Lessar sobre detalles geográficos suscitaron una nueva pretensión de Rusia á punto que le darían la posesión real del desfiladero, el cual es considerado por el Emir como indispensable á la seguridad de su territorio.

«En este punto, emprendió el Gabinete Salisbury, con la intención de finiquitar el arreglo del que le había precedido, descubriéndose entonces que las nuevas pretensiones de Rusia eran incompatibles con las condiciones oficialmente definidas en el acuerdo entre el ministro ruso Mr. de Giers y el inglés Granville.

«Han mediado comunicaciones sobre estos puntos entre los dos Gobiernos; pero las réplicas del Gobierno ruso han sido, sentimos tener que decirlo, de resuelta intransigencia, y en estos momentos parece que hay pocas probabilidades de una inteligencia con el Gobierno ruso, en el cual, á despecho de la política pacífica de Mr. de Giers, existen elementos que simpatizan con las ambiciones del partido de la guerra.

«El Gobierno del Czar propone que se confíe el arreglo á la Comisión de límites; pero con lo que ha dado de sí la experiencia, que se reduce á dilaciones y fracasos en todos los trabajos de dicha Comisión, no se considera probable que el Gabinete de Salisbury acepte el procedimiento.

«Se cree, por otra parte, que el tono de los despachos ingleses ha sido conciliador, pero al mismo tiempo firme, y no se ve que haya otros términos hábiles para la solución de las dificultades pendientes, sino que Rusia acepte el arreglo que ya se había convenido entre el ministro de Estado del Gabinete Gladstone y el embajador y el ministro ruso.

Coinciden con estas negociaciones nuevos preparativos belicosos por parte de ambas potencias.

La situación vuelve á encapotarse. ¿Habrás llega-

do ya la hora en que despejen el horizonte los cañones? Creemos que todavía es pronto.

La prensa católica alemana ha comentado con júbilo la noticia siguiente:

El Emperador se halla en Ems cuidando del restablecimiento de su salud, que mejora de día en día, hasta el punto de permitirle recibir visitas y asistir á las fiestas que se organizan en su honor. Hace pocos días dió una comida á varios altos dignatarios del país, y á ella invitó en primer término al nuevo Obispo de Limburgo, Mons. Roos. Terminada la comida, al retirarse Mons. Roos, le dijo el emperador Guillermo: «Rogad al cielo que el Señor me otorgue la gracia singular de no poner término á mi reinado sin haber visto antes calmadas las discordias que ha producido la legislación de Mayo.» El docto Prelado dió las gracias á su Soberano por sus buenos deseos, y ha ordenado á su clero que eleve todos los días nuevas plegarias al cielo por el completo restablecimiento de la paz religiosa en Prusia.

La noticia, en efecto, es consoladora; pero hace tiempo que los buenos deseos de la familia imperial de Prusia se vienen estrellando en la voluntad implacable del Canciller de hierro.

Casi tanto como la cuestión del Afghanistan embarga la atención pública en Londres el artículo de la *Pall Mall Gazette*, intitulado *The maiden tribut of modern Babylon*. En este artículo se describe del modo más naturalista posible, pero con una verdad aterradora, el estado de corrupción de Londres, y la gangrena de vicios que se ha apoderado de aquella sociedad.

El Gobierno ha mandado proceder contra el periódico; pero su director Thompson se muestra muy satisfecho de esta medida, porque le permitirá probar judicialmente la verdad de sus denuncias.

Los católicos, y aun los pocos protestantes de buena fe que van quedando en Londres, si bien censuran la forma escandalosa de los artículos denunciadores, esperan que sirvan para poner un correctivo al vicio y para que se persigan los espantosos crímenes que han conternado á cuantos han leído los hechos denunciados que, por otra parte, hasta hoy no se han desmentido de un modo categórico y formal.

Con motivo de este escándalo, algunos periódicos franceses discuten sobre si hay más corrupción de costumbres en Londres ó en París.

La discusión prueba que se llevan poco.

La vuelta del paganismo está dando sus frutos. ¡Ay del día en que la ira de Dios mande sobre estas ciudades corrompidas el fuego purificador de su justicia!

Volvamos los ojos á la China ¡quién podía imaginárselo! para buscar algún consuelo á estas tristezas.

Es muy posible que León XIII logre el triunfo inmenso de establecer una Nunciatura en Pekín, y á su vez, de ver entre el Cuerpo diplomático acreditado en el Vaticano un ministro ó embajador chino.

Las negociaciones van adelantadas. Este hecho será un suceso felicísimo para la cristiandad, pues permitirá á Su Santidad estar al cuidado de las misiones católicas, que tanto padecen en el Celeste Imperio, y dispensar á las Ordenes religiosas establecidas en aquel país la protección que les escatima Francia.

Pidamos á Dios por esta gran obra de León XIII.

Sobre las fiestas de San Metodio y Cirilo publican los periódicos austriacos noticias por extremo consoladoras.

La afluencia de peregrinos en Welehrad es enorme á pesar de la carencia de trenes; desde el principio de la octava han llegado más de 100.000. Raro es el día que no se celebran de 15.000 á 20.000 comuniones. Entre los peregrinos hay polacos, tchecos, esclavones, serbios, croatas, naturales de las orillas del Báltico, franceses, alemanes é italianos.

¡Bendito sea Dios, que mantiene por su gracia esta fe que ha de regenerar el mundo!

Y para no volver á cubrir de sombras el cuadro, vamos á terminar esta crónica, que por la excesiva abundancia de originales tiene que ser breve, con el siguiente trozo de una carta de los Estados Unidos:

«La diócesis de Cleveland, que abarca todo el Norte del Ohio, en una extensión de 250 millas de Este á Oeste, y 100 de Norte á Sur, se organizó en 1847 por el difunto Mons. Rappe. No tenía entonces Cleveland más que 17.000 almas, ni más que una pequeña iglesia católica que hacía las veces de ca-

tedral. En el resto de la diócesis el número de iglesias, ó más bien de capillas, era 16, sin casas rectorales ni escuelas, sin hospitales ni asilos.

» El clero se reducía á 16 sacerdotes.

» Hoy la población de Cleveland asciende á 230.000 almas.

» Tiene en la actualidad la capital 22 iglesias católicas.

» Los 17 sacerdotes de 1847 se han aumentado hasta 186; las 16 capillas primitivas de la diócesis se han transformado en 221 iglesias con 123 escuelas parroquiales, frecuentadas por 25.000 niños.

» Se ha fundado en Cleveland un notable seminario con los mejores programas de otros establecimientos de educación sacerdotal. Cuenta también con cinco academias ó escuelas superiores para las jóvenes que han de dedicarse á la enseñanza; 5 hospitales y 7 casas de huérfanos con 780 acogidos; 23 conventos con más de 800 religiosos de ambos sexos; 3 asilos para ancianos pobres; una casa de corrección, etc.: 180.000 son hoy los católicos de la diócesis, y por todas partes se ven testimonios de la prosperidad, cada día más creciente, que honran el celo verdaderamente evangélico de Mons. Gilmour y que consuelan de los desfallecimientos y apostasías que se notan en Europa.»

¡Triste, pero verdad patente! Los progresos del catolicismo en los Estados-Unidos contrastan con los desfallecimientos y apostasías de Europa.

CARTA DE ROMA

Roma 19 de Julio de 1885.



La colonia española residente en Roma está dolorosamente impresionada por las tristes noticias que aquí se reciben del desarrollo de la epidemia en nuestra querida España; probablemente se abrirá una suscripción para concurrir, aun desde lejos, á aliviar las necesidades de nuestros hermanos. ¡Ojalá hubiera podido extenderse á nuestra patria la munificencia y paternal solicitud que ha tenido Su Santidad para Roma! Me refiero al magnífico hospital para coléricos que se halla ya preparado en las cercanías del Vaticano, en cumplimiento de lo dispuesto por Su Santidad el año pasado con la memorable carta dirigida al Cardenal Secretario de Estado, y en la que nuestro gran León XIII, á pesar de su condición tristísima, destinó para este piadoso objeto la relevante cantidad de un millón de pesetas. Hace pocos días fui á visitar dicho hospital, saliendo sumamente complacido de la inteligencia que ha presidido á su instalación, y en particular de las muchas providencias que se han tomado para que, llegando el triste caso de una invasión colérica, la ciudad de Roma esté dotada de un hospital que nada deje que desear, no sólo en cuanto á su limpieza y aseo, sino también respecto á precauciones para impedir, en cuanto cabe, el contagio del morbo.

El palacio en que se ha instalado el nuevo hospital tenía cinco pisos, y se comprende que presentase casi el aspecto de un convento, pues en cada piso había igual número de cuartos simétricos para habitación de los señores Beneficiados de San Pedro, hallándose separados por un amplio pasillo; pero ahora, sin que haya perdido nada de su antigua gravedad, el edificio está completamente transformado. Tiene la entrada principal en la carretera de Monte Calato, y desde luego llama la atención de quien llega á su patio interior un cuarto bajo, por el que han de pasar los mismos coches que han traído á los enfermos para que se les practique la conveniente fumigación antes de volver á la calle. Junto á la puerta de entrada está el despacho del oficial de Sanidad encargado de la desinfección de cuantos objetos y personas tengan que entrar en el benéfico establecimiento. El Director del hospital está enfrente, y tiene en su despacho el teléfono para comunicar con todos sus dependientes; también está al alcance de su vista el ascensor para subir á cada piso lo que haga falta, por manera que nada entra en el establecimiento sin que lo sepa y consienta el Director. En la suposición y esperanza de que no todos los enfermos traídos al hospital sean de los atacados por el cólera, se han dispuesto y preparado cuatro salas, en donde los recién venidos quedan en observación, mientras á los que se reconocen realmente coléricos se les desnuda al instante, y, después de envolverlos en mantas de lana, por medio de otro ascensor se les sube á los pisos superiores.

Basta visitar uno de éstos para saber cómo son los demás, pues son todos iguales; pero ¡qué abundancia de aire y de luz! ¡Qué aseo y qué limpieza reinan en las cuatro salas que hay en cada piso! El pavimento y las paredes, hasta una conveniente al-

tura, son de ladrillos en mármol y azulejos finísimos, ofreciendo, por consiguiente, la ventaja de que pueden limpiarse con la mayor facilidad, á cuyo fin hay surtidores de agua fría y de agua caliente en cada sala; en los pasillos que separan las enfermerías hay armarios para ropa blanca, hay fuentes de agua para beber, hay baños, hay hornillos...; en fin, cuanto se necesita para el inmediato servicio de los enfermos, todo está á la mano. La ropa que de cualquier modo haya servido para coléricos se fumiga muy cuidadosamente antes de entregarla á los lavaderos, y aun para reunirlos en un cajón, colocado fuera de las ventanas, hay mangos é instrumentos que no sirven para otra cosa.

Dejo de hablar de otras mil providencias que se han tomado para hacer que las varias partes del edificio formen un armónico conjunto entre sí, pero evitando á la vez cualquier contacto ó relación innecesaria de lo que sirve para los enfermos con las personas que les asisten; no hablo tampoco de las grandísimas albercas que se hallan colocadas arriba en una azotea cubierta, de donde se propagan los tubos que sirven para la trasmisión y distribución del agua y del vapor, cuyo engendrador está abajo, y con harta razón se tiene convenientemente aislado del edificio; sólo diré que se ha pensado también en dotar al establecimiento de avisadores metálicos, de mucha perfección, para ponerlos entre los dedos de los difuntos mientras queden éstos depositados en el cuarto mortuario, á fin de que, en el caso de muerte aparente, aun el más leve movimiento neurológico de la mano haga sonar la campanilla, y no falte el oportuno auxilio en tan crítico momento.

Esta ligera reseña de lo que acabo de ver basta para apreciar la diligencia con que han correspondido á los deseos de Su Santidad los médicos, y particularmente el distinguido ingeniero Mannucci, á cuyo cargo corría la instalación del nuevo hospital de Santa Marta. Después de visitarle, brota espontáneo del corazón el deseo de que la epidemia no obligue á aprovechar las singularísimas providencias cuyos preparativos se echan de ver en el benéfico establecimiento; pero al propio tiempo no es menos natural y justo el sentimiento de admiración hacia el Padre amantísimo, á cuya munificencia se debe el nuevo edificio. Me dicen que el mismo León XIII se ha quedado muy satisfecho, y que para premiar al mencionado Sr. Mannucci le ha encomendado las obras que quiere hacer en una capilla de la Iglesia *delle Stimmate*, donde está sepultada su madre, pero de esto hablaré otra vez, Dios mediante: bastante larga es la carta de hoy.

J. M.

LOS GRABADOS

EL PÓRTICO LLAMADO LA GLORIA¹

En el año de 1168 las obras de esta Catedral estaban paralizadas por falta de recursos, pues con motivo de la guerra contra los musulmanes, el Arzobispo y el Cabildo se vieron precisados á entregar hasta los caudales que había para concluirlos. Entonces vino el rey D. Fernando II á visitar al Santo Apóstol para prestarle el tributo de su más profundo reconocimiento por la grande protección que le había dispensado durante la guerra; y conociendo que era de necesidad continuar las obras del templo, estando aún la techumbre de la nave del trascoro sostenida por andamios, confirmó al Arzobispo D. Pedro Gudesteiz el privilegio de acuñar moneda en su palacio; puso á sus órdenes al arquitecto Mateo, que le había acompañado desde León, y lo nombró Maestro de obras de esta Catedral con la asignación anual de cien maravedises de oro (8.000 reales).

Mateo dió luego principio al pórtico desde los cimientos que son la llamada vulgarmente *Catedral vieja*. Duró la obra veinte años, y se descubrió al público en 1.º de Abril de 1188.

Consta de tres divisiones abovedadas, correspondiendo á las dimensiones respectivas de las tres entradas. Las del Norte y del Sur son próximamente cuadradas, y la del centro un doble cuadrado. Cuando se derribó todo el frontispicio del Occidente de la Catedral en la primera mitad del último siglo para hacer la actual fachada principal, se derribó también la fachada exterior de este pórtico para disponer nuevamente las entradas del mismo, habiéndose conservado sólo las columnas en que estriban los aristones de la bóveda.

Las tres divisiones están separadas por arcos semicirculares; los más pequeños tienen dos órdenes de molduras, y el grande central tres. Este último se halla ocupado por un tímpano sostenido por un pilar en el centro y repisas en los extremos.

Dichos arcos se ven completamente cubiertos con figuras esculpidas formando un plan de iconografía ilustrada del Juicio Final. En el tímpano hay una figura colosal de Nuestro Señor en la Gloria, sentado en un trono y mostrando sus llagas; está rodeado de los cuatro Evangelistas, representados como jóvenes y sin barba, teniendo sobre sus rodillas los animales emblemáticos y escribiendo sus Evangelios, á excepción de San Mateo, que se exhibe aquí con

alas, para combinar en su propia persona el emblema y el Evangelista. A los lados de los Evangelistas hay ángeles con los instrumentos de la Pasión; en el del Norte la columna, la cruz y la corona de espinas, y en el del Sur la lanza, los clavos, una jarra, el pergamino de la sentencia, las correas, la caña y la esponja. Sobre dichos Evangelistas se hallan en dos líneas figuras pequeñas en actitud de adoración; algunas tienen libros y pergaminos que señalan con el dedo; probablemente representan los ciento cuarenta y cuatro mil del Apocalipsis. Algunas de estas figuras están coronadas, y otras reciben de arriba coronas de los ángeles. En la parte superior del tímpano y á cada lado de Nuestro Señor hay un ángel incensando.

El semicírculo superior lo forman figuras de los veinticuatro ancianos, todos sentados y coronados, y con instrumentos músicos de cuerda en sus manos: ocho de ellos tienen también copas llenas de perfumes que son las oraciones de los santos.

En el arranque de los aristones de las bóvedas hay figuras de ángeles colocados de esta manera: dos á cada lado de la puerta central, teniendo en sus brazos figuras pequeñas desnudas que representan las almas de los bienaventurados. Enfrente de cada uno de éstos, en la otra parte de la bóveda, hay un grupo compuesto de un serafín en el centro con un ángel á cada lado, todos en actitud de adoración y con pergaminos en sus manos, y en cada uno de los cuatro ángulos del pórtico un ángel tocando la trompeta. El arranque de los aristones de las dos divisiones laterales no está decorado con ángeles, pero se cubre con las alas de los que permanecen en pie en aquel sitio ó nacimiento de estos arcos.

El arco de la parte del Norte de la puerta se compone de dos órdenes de molduras primorosamente decoradas. El superior contiene figuras pequeñas sentadas, é intercaladas con hojas, y llevando fajas en las manos, y el inferior también contiene figuras pequeñas entre un follaje frondoso; una de ellas, colocada en el centro, parece estar en actitud de bendecir. Este conjunto tiende probablemente á representar el Paraíso.

El arco de la parte del Sur es también de dos órdenes de arcos concéntricos profundamente excavados y con profusión de figuras esculpidas representando el Juicio Final. En la clave de cada uno de dichos arcos concéntricos hay una cabeza, y dos manos con pergaminos: la del arco superior es de Jesús con una aureola cruciforme; la inferior es de un ángel, probablemente San Miguel. A la mano izquierda, tanto en los huecos como en las fajas, se representan las almas de los condenados, atormentadas por los demonios en figuras horribles, y á la derecha ángeles sacando almas del purgatorio y conduciéndolas al cielo. Algunas de estas últimas se ven en actitud de adoración.

El pilar del centro que sostiene el tímpano se compone de un grupo de seis columnas descansando sobre la figura postrada de un hombre que abraza dos monstruos con las bocas abiertas. Tal vez quiso representarse á Sansón sujetando dos leones. Una de dichas columnas, la del frentel es de piedra *onix*. Sobre ella se ve la imagen del Apóstol, Santiago el Mayor, sentado en un trono, puestos sus pies sobre leones, y teniendo un pergamino en la mano derecha; el báculo de palmero, su usual atributo, en la izquierda; y una aureola enriquecida con pedrería, adición posterior á la obra. La columna pequeña que sostiene la estatua del Santo Patrón está historiada con la genealogía de Jesucristo. En el capitel se representa la Santísima Trinidad; el Padre Eterno sostiene sobre sus rodillas al Hijo, el Espíritu Santo en el abaco de la moldura superior y dos ángeles á cada lado ofreciendo incienso.

En el capitel principal del grupo de columnas están representadas las tentaciones del diablo á Jesucristo en el desierto: la primera se ve esculpida en la cara septentrional en que el demonio presenta al Señor un conjunto de piedras excitándole á que las convierta en panes; la segunda en la cara occidental en que el diablo lleva á Jesús á la santa ciudad y lo pone sobre la almena del templo, para que se arroje de allí abajo, y la tercera se reconoce en la cara meridional en que Satanás, transportando á Jesús á un monte muy alto, y mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos le dice: *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me*; á lo que el Señor contesta á aquél: *Vade Satana*, que ahuyentó al demonio tentador.

Las repisas en que estriban las extremidades del dintel se ven decoradas con ángeles de medio cuerpo, teniendo pergaminos cuyas inscripciones están pintadas ligeramente, como en la fachada de Chartres, y no grabadas en la piedra original: varias de ellas se hallan ya ininteligibles.

Las jambas que sostienen los arcos forman una serie de ángulos en un grupo de columnas enlazadas que se levantan divididas en dos partes, enriquecida la superior con estatuas que descansan sobre capiteles, á excepción de las columnas que sostienen los aristones de la bóveda, que se elevan lisas sin más interrupción que un anillo moldeado que circunda la jamba, y enlaza todo el grupo de las columnas. Tres de las columnas angulares están ricamente decoradas con escultura en espiral, y un trabajo intercalado con hombres pequeños y animales persiguiéndose unos á otros entre el follaje, lo que tal vez represente la batalla empeñada entre el cristianismo y la monstruosidad de las religiones falsas. Los pedestales de estas columnas, elevados sobre plintos, están adornadas con grifos, algunos ya deteriorados, limitando leones, osos, dragones y otros animales simbólicos de varios vicios.

El número de figuras, casi al natural, que circundan la parte superior de los pilares, se halla repartido en dos grupos. En los dos estribos del Norte y en sus correspondientes enfrente del pórtico se ven colocados los Profetas que predijeron la venida de Jesucristo y los sucesos de su vida; en los estribos del Sur, los Apóstoles que fueron testigos de esto mismo, estando así representando el Antiguo Testamento hacia el Norte de la iglesia, y el Nuevo hacia el Sur, en conformidad á la casi universal práctica durante la Edad Media.

¹ De la Historia de la Basílica Compostelana del Sr. Zepedano y Canero.

El grupo de los Apóstoles se compone de once figuras, pero está entre ellas la de San Juan Bautista. Comenzando por el centro y siguiendo alrededor del pórtico hacia la derecha, aparece primero San Pedro en traje de pontifical, su mano derecha en actitud de bendecir, y tres llaves en la izquierda representando la gran potestad que Jesucristo le concedió para abrir las puertas del cielo; siguen San Pablo con un libro, Santiago, el Mayor con su báculo de peregrino y un pergamino, San Juan con un libro, seis Apóstoles más, cuatro cada uno con su libro, y dos con pergaminos, á quienes es difícil denominar por falta de atributos y porque ya no se perciben bastante las inscripciones, y últimamente San Juan Bautista llevando el cordero, cubierto de una auréola circular.

Los Profetas, comenzando también en el centro y continuando hacia á la izquierda, son: Moisés con su vara y las Tablas de la Ley, Isaías, Daniel, Jeremías, seis más, todos con pergaminos, y enfrente de Daniel una figura de mujer coronada y llevando un pergamino, la cual, según unos, representa á Santa Agueda, según otros á la reina Doña Urraca, colocada aquí, como en la Catedral de León, entre los Apóstoles y otros santos, y al parecer de alguno á una sibila.

Los Apóstoles, á excepción de San Pedro, están sin auréola, explicándose esto por la falta de terreno plano por detrás, por el cual los escultores de aquella época se veían obligados á esculpir las auréolas en bajo relieve, como se observa en el tímpano y en el arco del Sur.

El conjunto de los detalles de este grandioso pórtico es de maravillosa belleza, particularmente en los capiteles y la escultura de las columnas angulares. Sobre todo, no puede menos de impresionarse quien observe la expresión pura y noble de algunas de las cabezas, siendo las más notables las de Nuestro Señor, de los Evangelistas y varias de los ángeles. Escritor hubo que no vaciló en decir que este pórtico, como monumento iconográfico, no sería aventurado considerarlo como el primero del mundo.

Los demás grabados de este número van explicados en los estudios que publicamos de los Sres. Fita, Fernández Guerra, Fernández Sánchez y Freire Barreiro.

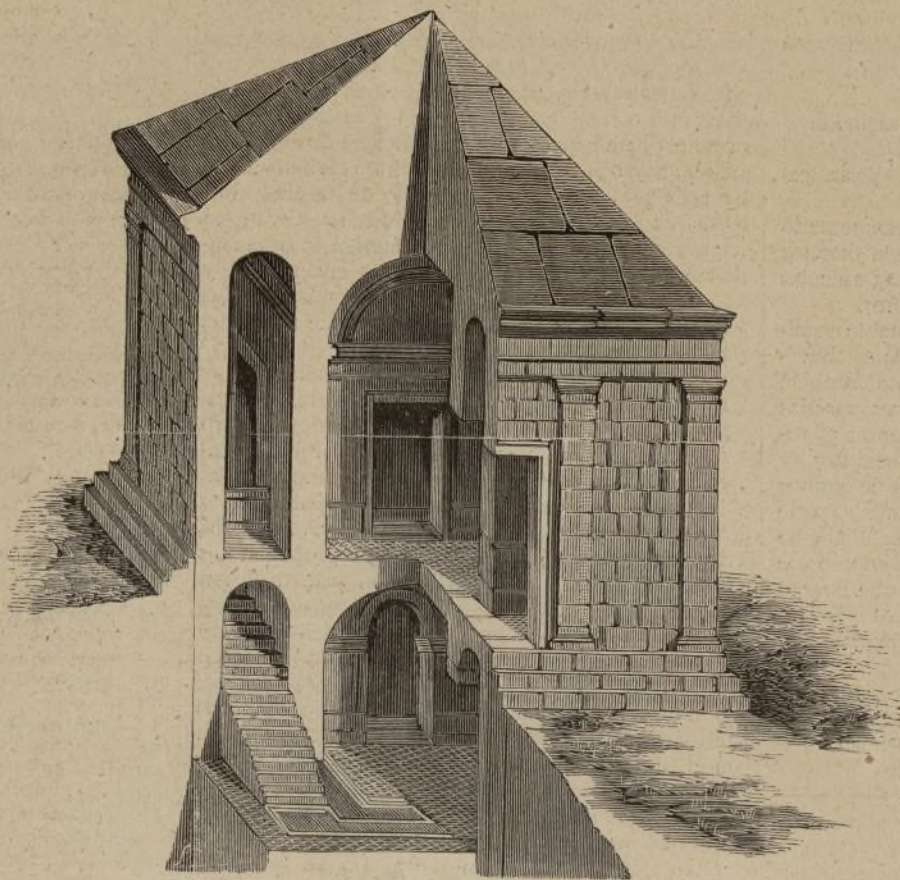
SOR MARÍA DE LA PIEDAD IRABAYEN

SEGURAMENTE que la mayor parte de los lectores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, al leer el encabezamiento de este artículo, se preguntarán: ¿Quién es esta Sor Piedad? ¿Ha fundado alguna nueva Orden? ¿Ha escrito libros ascéticos? ¿Ha llenado al mundo con su nombre...? No, les contestaremos. Sor María de la Piedad era de humilde origen, ha vivido en la oración y en la oscuridad, y ha muerto sin que el mundo se ocupase de ella; pero nosotros que la conocimos y admiramos, queremos darla á conocer y á amar á nuestros lectores; Sor María de la Piedad ha dado su vida por sus semejantes.

Sor María de la Piedad es el soldado voluntario que sube el primero á la brecha y cae al foso dejando paso franco al que le sigue; y si el general victorioso siempre tiene quien cante su gloria, también me cumple á mí, oscuro soldado de Cristo, cantar en vulgar lenguaje la muerte de nuestra pobre hermana.

Allá en la católica Navarra, y en un pueblo célebre en los anales de nuestras desdichadas guerras civiles, vivía una honrada y cristiana familia, cuyos hijos, inspirados en acendrados sentimientos religiosos, se dedicaron al servicio de Dios.

Una hija de esta bonísima familia sintió verdadera vocación por la Congregación de Siervas de María, é hizo voto de consagrarse á Dios y á la asistencia de sus herma-



RESTAURACIÓN CONJETURAL DEL SEPULCRO APOSTÓLICO PRIMITIVO.

nos enfermos, y hace algún tiempo tuvo la dicha de profesar en la casamatrix de las Siervas de María, ministras de los enfermos, instalada en Madrid y en la plaza de Chamberí.

Satisfechos los deseos de nuestra joven navarra, que recibió el nombre de Sor María de la Piedad, dedicóse con fe y entusiasmo á santificarse y hacerse digna del nombre que se la impuso, y desde el primer momento vióse á Sor Piedad acudir solícita á la cabecera de los enfermos, pidiendo como gracia se la mandase á las casas más pobres y donde se padeciesen las enfermedades más peligrosas y repugnantes, y era de ver á Sor Piedad multiplicarse en la asistencia de los enfermos; para ella eran dogmáticas las prescripciones facultativas, y un deber la exactitud y puntualidad; observaba con tierna solicitud las fases todas de la enfermedad, y oímos más de una vez á los facultativos aplaudir y admirar la exactitud de las observaciones y de los juicios de Sor Piedad.

Pero al mismo tiempo que nuestra pobre sierva cuidaba de la salud del cuerpo, no descuidaba el alma de sus hermanos enfermos, y era tal la fe con que expresaba sus creencias, tan sencillas y persuasivas sus razones, que más de una vez aquella ignorada mujer, con su ejemplo y su doctrina, atrajo al divino rebaño ovejas de largo tiempo extraviadas.

muerte visitaba las casas todas de la atribulada población.

No distinguía la enfermedad de clases y condiciones, y doce pobres religiosas concepcionistas de San Pascual caían, unas tras otras, como blancas azucenas arrancadas por despiadada mano, en medio de himnos de gracias que al Señor elevaba la comunidad toda; y desde los más ilustres personajes al misero jornalero y al pobre soldado, iban pagando enorme tributo á la terrible epidemia.

Sor Piedad y sus compañeras oraban continuamente, se ofrecían en holocausto á Dios, y no daban tregua ni reposo á su fatigado cuerpo.

Por fin, el 9 del corriente, el Señor escuchó sus plegarias, y Sor Piedad fué escogida por Dios, viéndose acometida de la terrible enfermedad.

Difícil sería pintar el espectáculo de aquella casa; la otra Sierva acudía á todas partes animada y fortalecida por la palabra de Sor Piedad, que aunque presa de horribles dolores, alababa y bendecía á Dios, y obteniendo la gracia de recibir con singular unción los Santos Sacramentos de la Penitencia y de la Extremaunción, y al día siguiente dejó de existir la pobre joven de Belascoáin, quedando edificados cuantos presenciaron su muerte.

Pocas horas después, un repliegue del poblado cementerio de Aranjuez denunciaba la existencia de un cuerpo más...: era el de Sor María de la Piedad Irabayen, cuya alma había volado al cielo.

Si en el próximo otoño, aplacada ya la cólera divina, alguno de nuestros lectores va á Aranjuez y visita el Campo Santo, no busque, no, la tumba de la pobre Sierva de María, víctima de su caridad; pero si mira al cielo con los ojos de la fe, quizás la vea brillar entre el número de los elegidos, y diga con la pobre Sierva escapada del contagio: ¡Dichosa Sor Piedad!

FELIPE C. GARCIA CONDE.

SANTIAGO Y SUS RELIQUIAS

I

SANTIAGO EN ESPAÑA



JESUCRISTO, Dios y hombre verdadero, hijo unigénito de Dios vivo, mu-



RECONDITORIO Ó ESCONDIDO LUGAR DONDE SE HAN HALLADO LAS RELIQUIAS, en la catedral de Compostela.



PÓRTICO LLAMADO DE LA GLORIA EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.

rió clavado en la cruz, por redimirnos y salvarnos, un viernes 18 de Marzo del año 29. Al tercer día resucitó, y de allí á los cuarenta subió á los cielos, jueves á 28 de Abril, después de haberse aparecido muchas veces en este medio tiempo á los Apóstoles, y hablándoles del reino de Dios, é instruyéndoles en cuanto debían poner por obra para establecer y gobernar las iglesias, de donde se deriva el raudal precioso y cristalino de las tradiciones apostólicas.

Prevíoles no abandonar á Jerusalén mientras sobre ellos no descendiese el prometido del Padre y fuesen vestidos de la virtud de lo alto; porque Juan seguramente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo dentro de muy pocos días. Entonces le replicaron los Apóstoles: «¿Vas, Señor, en tan breve tiempo á restituir el reino de Israel?» No habían éstos desarraigado aún de su corazón aquella descaminada esperanza de un reino temporal que á Jacobo y Juan, hijos del Zebedeo, hizo ambicionar las dos primeras sillas en el reino de Jesús, tan luego como ciñese la corona. Ahora, el Redentor dijo á los once no tocarles á ellos investigar los tiempos y momentos señalados por el Padre á sus eternos designios, y les mandó ir por todo el mundo y predicar el Evangelio á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas á obedecer los Mandamientos de Dios. Quiso, en fin, que dieran testimonio de su encarnación, vida, doctrina, pasión, resurrección y ascensión á los cielos, y que hubiesen de comenzar su ministerio en la Ciudad Santa (deteniéndose en ella hasta el año duodécimo, según afirma la tradición que nos han conservado Apolonio y Clemente Alejandrino), pues estaba profetizado que de Sión saldría la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor hasta los últimos confines del orbe.

El sábado 7 de Mayo siguiente descendió en lenguas de fuego el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, y conocieron ya claramente que, no teniendo origen de este mundo, á todo el mundo se extendía perpetuamente el reino de Cristo, Rey de reyes y Señor de los señores.

Al año inmediato de 30, martes 26 de Diciembre, fué apedreado San Esteban, y en el mismo día comenzó cruel persecución contra la Iglesia de Jerusalén. No abandonaron la ciudad los doce Apóstoles (pues ya Matías se contaba entre ellos, habiendo sustituido á Judas el traidor), pero sí los discípulos y gran parte de los fieles, que, dispersándose, evangelizaron la palabra de Dios por las provincias de Judea y Samaria. Hasta el verano de 31 continuó Saulo, con autoridad del Sanhedrín, respirando amenazas y muerte contra los discípulos de Jesús y destruyendo á cuantos invocaban su santo nombre; pero á deshora le derribó del caballo el Señor y le cegó para que se levantara y abriese los ojos á la luz de la verdad y de la vida, escogiéndole desde el cielo por maestro y Apóstol de las gentes y de los reyes y de los hijos de Israel. Con esto la Iglesia tuvo paz durante algunos años, y se edificaba en los caminos del temor de Dios, llena de consuelo en el Espíritu Santo.

Pero la hora de predicarse el Evangelio á todas las gentes fué revelada á Pedro en Jaffa, hacia el otoño del año 39, con mandarle el Espíritu Santo ir luego á Cesarea para regenerar en las aguas del Bautismo al centurión Cornelio. Vuelto á Jerusalén el Príncipe de la Iglesia, manifestó al Concilio de los Apóstoles cuanto acababa de pasar, y todos á una reconocieron haber llegado el tiempo de predicar á los gentiles.

Este es aquel Concilio á que se refieren Dnimo Alejandrino y San Jerónimo, cuando dicen que el «Espíritu Santo congregó á los Apóstoles, y por suerte dividió y distribuyó entre ellos las provincias de la predicación, de modo que el uno fuese á los indios, el otro á las Españas, otro al África, otro á Grecia, y cada cual supiese que había de tener sepultura en la región de su evangelio y doctrina.» Acaya tocó al Apóstol Andrés; España á Jacobo, el hijo del Zebedeo; Asia á Juan, su hermano; las Galias, á Felipe; los indios, á Bartolomé y Tomás; los etíopes á Mateo; Santiago el de Alfeo daría testimonio en Jerusalén; Tadeo y Simón, entre los persas y medos, y Matías, en Judea.

Apenas habían transcurrido cuatro años de esto, cuando San Marcos terminaba su Evangelio con tan decisivas y elocuentes palabras: «Y ellos salieron, y predicaron en todas partes, ayudándolos el Señor» y confirmando su doctrina con patentes milagros.

Aquella sagrada narración fué escrita en Roma el año de 43, con cuanto el Evangelista hubo de oír y aprender de los propios labios de San Pedro, el cual le llamaba hijo suyo por haberle convertido á la fe y tenerle siempre á su lado. El Apóstol aprobó como auténtico el libro, y mandó que se leyera en las iglesias.

Cúmplenos ahora, al intento que ha puesto en nuestra mano la pluma, encarecer la importantísima circunstancia de limitarse el Evangelio de San Mateo, publicado en Palestina muy poco antes del año 39, á sólo anunciar el mandato divino de haber de predicar los Apóstoles hasta en los más remotos confines del universo mundo, y la de afirmar San Marcos, dictándoselo San Pedro el año 43, que entonces ya estaba cumpliendo el mandato, y con él las antiguas profecías.

Antes de dispersarse los Apóstoles, reunidos en Concilio y llenos del Espíritu Santo, dictando cada cual de los doce una sentencia de lo que creía y juzgaba, convinieron en el símbolo de la fe, que á todos había de servir de norma para su futura predicación, y á fin de que jamás ninguno de ellos hubiese de exponer cosa que, ni en un ápice siquiera, se apartase de la fe de Jesucristo. Compuesto así el Credo, le recibieron de los Apóstoles sus discípulos y la Iglesia universal, diseminada por toda la redondez de la tierra.

Santiago no podía menos de cumplir el mandato del Hijo de Dios y de ir de donde le designó el Espíritu Santo. Debió salir para España en Marzo del año 40, y pudo en ella permanecer hasta fines del 41 ó principios del siguiente. ¡Cosa maravillosa! Los dos Boanerges, los dos Hijos del Trueno, esto es, el rayo aceleradísimo que en un punto corta las nubes y cruza desde el Oriente al Occidente, ambos Apóstoles hacen brillar á la vez la clarísima luz evangélica entre los partos del Asia y entre los iberos del Atlántico. Jesús, al llamarlos *Hijos del Trueno*, predecía ya que á un tiempo su voz resonaría en los extremos de la tierra. El oficio visigótico, llamado mozarabe también, canta hermosamente:

*Magni deinde filii tonitruí,
ADEPTI fulgent prece matris inclytar,
Utrique VITAE CULMINIS INSIGNIA:
Regens Joannes dextra solus Asiam,
Ejusque frater potius Spaniam.*

Los fuertes hijos del tronante rayo
Cumplida ven la súplica materna
De ocupar en la cumbre de la gloria,
Junto al hijo de Dios, sillas excelsas:
Juan con su diestra sólo rige el Asia,
Y de España su hermano se apodera.

Entre los días 20 y 23 de Marzo del año 42, antes del sábado 24, en que fué la Pascua, Julio Agrippa Herodes, rey de Judea, suscitando nueva persecución contra los fieles á Cristo, hizo degollar á Jacobo el hermano de Juan y aherrar en dura cárcel á Pedro. Tenía resuelto ofrecerle en patíbulo afrentoso á la expectación de la plebe judía tan luego como pasaran las fiestas pascuales; mas en la noche del 1.º de Abril un ángel rompe milagrosamente las cadenas de San Pedro, le saca de la prisión, atraviesan por entre el primero y segundo cuerpo de guardia, llegan á la puerta de hierro de la ciudad, que se abre por sí misma, y en cuanto, salvo el Apóstol, respira entre amiga y cuidadosa gente, desaparece el ángel.

Un mes después, el discípulo que más amó á su Divino Maestro huye á Roma en compañía de San Marcos. Nadie, pues, con escepticismo ridículo sostendrá que á San Pedro le fueron desconocidos los pormenores de la misión de Santiago en España y de San Juan en Asia, y que no aludió á ellas San Marcos en el último versículo de su Evangelio, terminado bajo la dirección del Apóstol al año siguiente. A una y otra, sin la menor duda, se refiere el Evangelista: *Illi autem profecti, praedicaverunt ubique; Domino cooperante, et sermonem confirmante, sequentibus signis.*

Antiguísima fué la comunicación recíproca de España, Fenicia y Palestina. Ya Salomón, asociándose á Hiram, rey de Tiro, hacía que su armada partiese todos los años desde el puerto de Asión-Gáber, en el golfo Elanítico, sobre el mar Rojo, y cruzando el valiente canal del istmo de Suez, saliese al Mediterráneo para ir costearo el África hasta las columnas de Hércules, y recoger allí las riquezas de Tarsis. Tanta plata aportó de aquella región andaluza (donde, según Estrabón, hasta los mismos pesebres eran de aquel ambicionado metal), que el texto sagrado compara su abundancia á la de las piedras de las calles. Poco antes de hundirse por vez primera el imperio de los asirios (828 á 789), oye Jonás la palabra del Señor, que le manda predicar en Nínive; resistese á obedecer el mandato, y sale fugitivo para Joppe, de donde había de arrancar luego un navío fenicio con rumbo á la felicísima Tarsis, es decir, á Cádiz y Andalucía. Así el Rey Sabio, como los fenicios de Tiro y Sidón, enviaban periódicamente sus bajeles á nuestras costas españolas.

Desde los tiempos de Josué habíanse esparcido por las marinas africanas y andaluzas los habitantes de la tierra de Canaán, fundando emporios y colonias celeberrimas, que en rendido homenaje á la

inolvidable madre patria enviaban ofrendas todos los años á los templos de Tiro y de Sidón. Fugitivas también muchas familias judaicas, ya durante los setenta años de la cautividad de Babilonia (599 á 544), ya cuando las posteriores y crueles persecuciones de Antíoco Epifanes (175 á 164), arribaron á España y á los lugares mismos de los cananeos, avendándose con ellos, ó por la semejanza del lenguaje ó por los vínculos de común expatriación. El hebreo, siempre ganoso de atesorar riqueza, sobrio, paciente y astuto, hábil en hacer prosélitos sigilosamente, enemigo de mezclar su sangre con la de extraños, cuando en ello no media un interés grandísimo, supo vivir entre los pueblos de la antigüedad con la influencia que da el dinero y con la cautela de quien no puede ser amigo de nadie. Ya, hacia el siglo IV antes de nuestra era ocupaban los judíos un barrio en Alejandría, el cual venía á componer la cuarta parte de la ciudad; y llegó á tanto su influencia, que empeñaron á Tolomeo Filadelfo (285 á 247) en la gloriosa empresa de traducir del hebreo al griego la Biblia Santa, valiéndose para ello nada menos que de setenta intérpretes.

Las cartas de los judíos de Jerusalén á los de Egipto, puntualmente reproducidas en el libro II de los Macabeos, patentizan la estrecha unión de unos y otros. Pruebas y testimonios los más elocuentes nos ofrece, pues, el Antiguo y el Nuevo Testamento de cuán esparcido se hallaba el pueblo judaico por la haz de la tierra, y cómo tenían sinagogas en todas partes. Sólo en Roma, durante el imperio de Augusto, moraban diez mil judíos. Decía el Señor á los escribas y fariseos: «¡Ay de vosotros, que rodeáis los mares y la tierra para hacer un solo prosélito, y cuando le tenéis ya le constituís en hijo del infierno, y peor que vosotros al doble!»

La andaluza villa de Adra conserva la piedra sepulcral de cierta niña judía, llamada Salomónula, que murió de dieciséis meses, como un siglo antes de la humana redención, según evidencian los caracteres latinos de la lápida, de la cual sólo un fragmento ha llegado á nosotros.

Jesucristo envió á sus Apóstoles á predicar á todas las gentes, comenzando por las ovejas que perecieron de la casa de Israel; y así vemos que San Pablo lo hacía donde quiera que evangelizaba, ya en el Oriente, ya en el Occidente del orbe romano. Lo mismo habremos de decir respecto de Santiago, y que anunció el reino de Dios á las innumerables familias semitas de la Bética, Lusitania y Tarraconense, donde vivían muchos israelitas, á quienes escribas, fariseos y herodianos miraron quizá no sin alarma, suponiéndoles pertinaces conspiradores para restituir el reino de David y despedazar el ominoso yugo de los romanos. Con efecto, Santiago predicaba á Cristo, hijo de David, que había de reinar eternamente y destruir la tiranía de Césares y de Augustos; pero no cual lo podía entender el ciego vulgo, sino como los profetas lo vaticinaron y lo tenía dispuesto la Providencia divina: oponiendo la humildad á la soberbia, la caridad á la hidrópica sed de tesoros mal adquiridos, al odio el amor, la pureza de alma y cuerpo á la satisfacción de apetitos brutales, haciendo que el hombre, diferenciándose del bruto, alzase con gratitud su vista al cielo.

Para Cristo no había acepción de personas; todas eran criaturas de Dios, obra de sus manos, partícipes de la redención, herederos de su gloria. La predicación de Santiago tenía, pues, que llegar, como encendida flecha, al corazón del judío y del griego, del romano y del ibero y celta, cuyos ojos se abrían maravillosamente á la luz de la verdad.

Santiago vino á España. Pero ¿á qué región, á qué punto venturoso arribó primero? Las naves de Fenicia y Palestina surcaban todos los años el mar interno, siguiendo las costas de Egipto, Libia y Mauritania, haciendo estación en los emporios de estas regiones y en los españoles de Cartagena, Almería, Adra, Málaga y Cádiz. Algunas doblaban luego el cabo de San Vicente, alargándose al de Finisterre, ganosas de recoger el estío de las islas Galaicas, el oro del Miño y no menores riquezas. Por las boreales orillas del interno mar iban las naves griegas cruzando el Adriático, el Tirreno, el Ligústico, el Balear, y deteniéndose en Marsella, Ampurias, Tarragona y en la desembocadura del Ebro, donde cargaban con ganados, frutos y manufacturas, acopiadas allí por los cerretanos, indígetes, laetanos, berones, vascones, edetanos, ilergetes é ilercaones. Otros buques descendían hasta Cartagena y las antiguas colonias griegas, diseminadas entre las fenicias de Andalucía.

El Hijo del Trueno, como ya es de inferir, arribó á España en las naos de Palestina, y se ha de tener por muy probable que las costas del reino de Granada, la reina del Betis y su vecina la famosa *Itálica*, recibieron las primicias de la predicación de Santiago, y que tal vez haya de contarse entre los pri-

meros discípulos del Apóstol a San Gerencio Italicense. Braga, apoyándose en inmemorial tradición, vindicada por el clarísimo Flórez, se ufana de haber allí el hijo del Zebedeo constituido por Obispo a otro discípulo, a Pedro, el cual padeció martirio en Rates, al Occidente de Braga, entre los ríos Cávado, y Dave, y Zaragoza une a la predicación de Jacobo su glorioso timbre del Pilar. Jalones son estos valiosísimos al intento de conocer por dónde, cómo y cuándo se propagó entre nosotros la buena nueva, y que el Apóstol verosímilmente rodeó la Península, siguiendo los famosos caminos romanos de Itálica, Mérida, Coimbra y Braga, Iria y Lugo, Astorga y Palencia, Osma, Numancia y Zaragoza. Desde aquí, por el Ebro, pudo tomar ya la vía Augustea de Tortosa a Valencia, Chinchilla y Calzona, para venir a un puerto murciano ó andaluz, y en las naves de Oriente regresar a Palestina. Que no volvió a Palestina por Tarragona parecen indicarlo también los monumentos relativos a la predicación de San Pablo en aquella ciudad, y a la de Sergio Paulo en Narbona.

Copiosos debieron ser, a no dudar, los frutos de la predicación de Santiago en la colonia de César Augusto, cuando ya en el año de 64 fué allí sañuda la persecución. Hondamente arraigada la fe tenía que hallarse entonces a las márgenes del Ebro para hacer frente a las legiones romanas que vivían allí de guarnición y al dominio absoluto que allí el César ejercía sin cortapisa del Senado. Prudencio afirma que en cuantas persecuciones se promovieron contra la Iglesia, Zaragoza pobló de mártires innumerables el cielo:

*Saevis antiquis quoties procellis
Turbo vexatum tremefecit orbem,
Tristior templum rabies in istud
Intulit iras.*

Siempre que inunda en lágrimas y sangre,
Pérfida, al orbe, la crueldad antigua,
Siempre en tus muros, venerando templo,
Ceba sus iras.

Veíanse atribuidas al César las provincias Tarraconense y Lusitana; y, por consiguiente, hubo de encontrar en ellas la predicación evangélica mayores obstáculos y más dura represión que en las regiones andaluzas, las cuales se veían sujetas al flojo é indolente gobierno del Senado y pueblo romano.

En resolución, Santiago se detuvo más largo tiempo en la provincia Tarraconense, y sobre todo en la región que cruza el Ulla y el Tambre, y allí encontró los discípulos más inseparables y adictos. Tradición antiquísima y eficaz dice que siete le acompañaron en su vuelta a Jerusalén; y ni un punto se ha de olvidar el decisivo testimonio de San Jerónimo, en su comentario al capítulo xxxiv de Isaías, de que «el Espíritu Santo dispuso que tuviese cada Apóstol sepultura en la provincia de su evangelio y doctrina: *et unusquisque in evangelii sui atque doctrinae provincia requiesceret.*» Al dictar San Jerónimo en su extrema vejez, el año de 415, estas palabras, debió gozarse en verdad si su amado Orosio, gallego de nación, le refería cómo se veneraba en las comarcas de Iria, junto al cabo más occidental de la tierra, el cuerpo de Jacobo, hijo del Zebedeo.

Dos siglos después, San Isidoro Hispalense, portento de erudición y sabiduría, dictaba estas elocuentes palabras: *Jacobus Hispaniae et occidentaliū locorum populis Evangelium praedicavit, et in occasum mundi lucem praedicationis infudit.*

CÓDICE DE CALIXTO II.



SALIDA DE CARLO-MAGNO PARA GALICIA. (VIÑETA DEL SIGLO XII.)

II

LAS RELIQUIAS DE SANTIAGO.

Aparece demostrado en los capítulos anteriores cómo trajeron a España el cuerpo del Apóstol sus discípulos, cómo perseveraron las reliquias hasta la invasión de los árabes, y de qué manera se descubrieron por el obispo de Iria, Teodemiro, en los últimos días del siglo VIII ó primeros del IX. También se ha demostrado cómo la Santidad de León III declaró la autenticidad é integridad de tan sagrado depósito; cómo no pudieron llegar a él las frecuentes y desastrosas irrupciones de los piratas normandos, y cómo lo respetó la saña de Almanzor en 997.

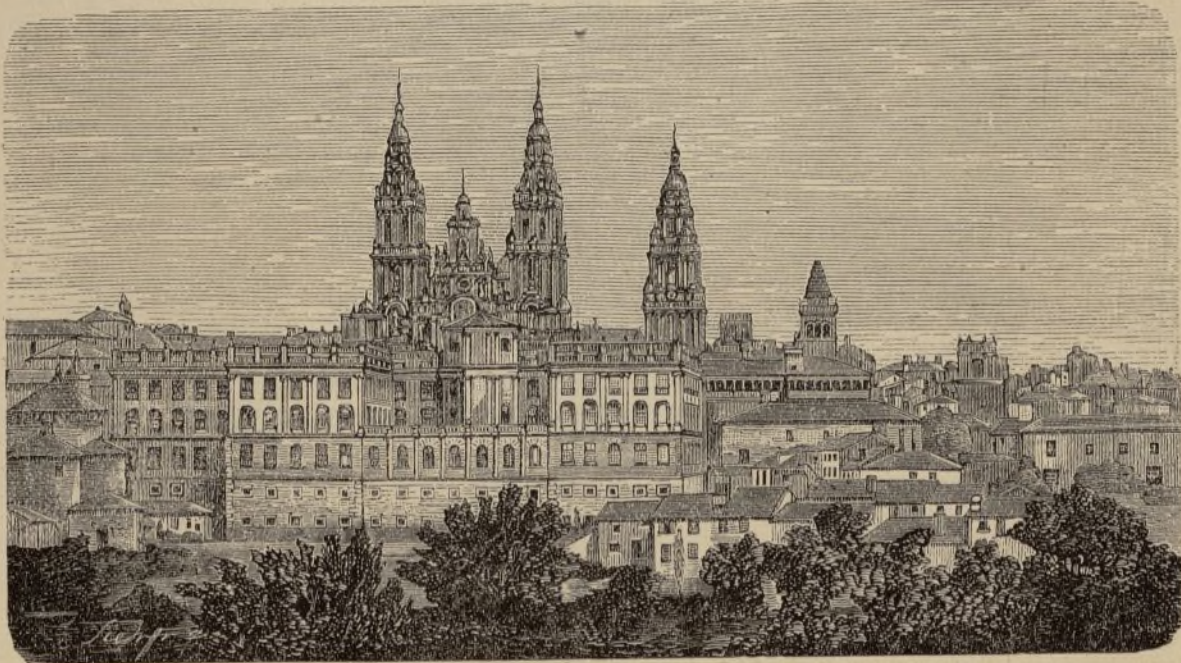
Desde entonces, y durante seis siglos cabales, no ocurrió motivo ninguno que sugiriese el pensamiento de esconder las reliquias y asegurarlas contra ferroz y alevosa mano impía. La cristiandad entera las guardaba y reverenciaba; y testigos de ello son, entre innumerables documentos, las decretales de los Romanos Pontífices Pascual II, en 31 de Octubre de 1104, y de Inocencio III, cien años después. Y aun cuando la piedad veheméntísima de Prelados y magnates lograra rara vez obtener algún fragmentillo del sepulcro ó de los santos huesos, bien podía gloriarse la iglesia compostelana en el siglo XV, como se ufana en el XII, de poseer íntegro el cuerpo del Apóstol.

Hacia el año 1145, la catedral de Pisa, en Toscana, daba culto a una reliquia del cráneo, extraída poco antes del sarcófago compostelano por el arzobispo D. Diego Gelmírez, que lo autenticó en debida forma; y, no obstante, a la otra centuria, cuando reinaba San Fernando, y se labró de piedra la estatua del Apóstol para el altar mayor, bien pudo grabarse con indisputable exactitud este letrero en el tarjetón de plata que sostiene su diestra: *Hic est corpus divi Jacobi apostoli et Hispaniarum patroni.* Pues recién nacida la imprenta, se vulgariza en letra de tortis un índice de las reliquias veneradas en el templo compostelano, y empieza de esta manera: *He sunt reliquie, que habentur in hac santissima ecclesia compostellana, in qua corpus beati Jacobi zebedei in integrum.* He aquí las reliquias preciosas que guarda esta santísima iglesia compostelana, en la cual íntegro se halla el cuerpo del bienaventurado Jacobo, hijo del Zebedeo.

Casi cien años después, en 1572, Ambrosio de Morales, cuidadoso de ver y presentar siempre las cosas con entera claridad, y franco á maravilla, reconoció la iglesia de Santiago por mandato del rey D. Felipe II, y nos dice en su *Viaje Santo* que el arzobispo Gelmírez fué quien cerró la entrada a la cripta donde yacía el Apóstol, para que allí nadie pudiera penetrar. Refiérenos ser hueco el altar mayor de la catedral, y que en el testero del Evangelio tiene una puertecita cerrada, la cual sólo se abre a los Arzobispos cuando toman posesión, y a los Reyes; pero que a él se abrió por ir de orden de S. M. Ya dentro del hueco, nada más pudo ver que dos piedras grandes llanas en el suelo, y al cabo de ellas un agujero, por donde únicamente cabría una naranja, tapado con cal. Este era el solo respiradero de la cripta que hay debajo del altar y de sus gradas, donde afirmó «estar el cuerpo del Santo Apóstol, en su tumba de mármol en que fué hallado.»

He aquí el único punto de partida seguro y firme para conocer el estado del sepulcro apostólico desde 1112 hasta 1665, mientras nada más que para extraviarnos y ofuscarnos sirven las relaciones del barón de Rozmital, hacia 1465; de Nicolao Popielow, en 1484; del matemático y marino Pedro de Medina, en 1543; del portugués y regio cronista Rodrigo Méndez de Silva, en 1645; escritores que se contentaron con noticias cogidas al vuelo, ó con extractar las de Aimerico Picaud, sin ensayarlas en la piedra de toque de esmerada y bien entendida inspección ocular.

A deshora, un terrible corsario de Isabel de Inglaterra, aquel Francisco Drake, vivo aun en la memoria de las gentes, ambiciona contrastar el poder marítimo de Felipe II, interceptar sin tregua nuestras comunicaciones con las Indias occidentales, y robarnos las grandes riquezas que del Nuevo Mundo, arrancado á ignoto mar por el arrojo español, nos traían periódicamente las flotas. Más todavía resuelve en su frenética locura: destruir y aniquilar el sagrado tesoro de reliquias de mártires y santos. Desde 1578 infesta las costas de Nueva España, quema navíos en la bahía de Cádiz; y cuando en 1588 debaratan furiosas tempestades la armada Invencible, con que el gran monarca de España esperaba vengar a la mísera reina de Escocia y ahorrarle la pérdida saña del inglés, el Drake desembarca en la Coruña hacia los primeros días de Mayo de 1589. La odiosa fama de sus bárbaros incendios y saqueos, de su profanar los templos, de su odio a las reliquias santas, y los propósitos



ACRÓPOLIS DE SANTIAGO CON LAS TORRES DE LA CATEDRAL.

que no oculta de venir contra Santiago y entregar á las llamas el cuerpo del Apóstol, objeto de la veneración de todo el orbe por espacio de ocho centurias, llena de inquietud y arrojo al arzobispo D. Juan de San Clemente Torquemada: el cual reúne al Cabildo en la capilla de los Reyes el 9 de Mayo, y se acuerda sacar de Santiago á toda prisa lo más importante, precioso y antiquísimo del archivo, los vasos, ropas y ornamentos de mayor valía, y todas las reliquias sagradas, encomendándolo á capitulares de celo, autoridad y experiencia. Lleváronse las reliquias á Orense, y lo demás á lugares del interior muy seguros. Las Actas Capitulares, de que extracamos estas noticias, pintan á lo vivo el sobresalto, la ansiedad y consternación general de Compostela en tan peligroso trance, al paso que testifican el heroico desprendimiento y denuedo patrio del clero español, nunca desmentido en semejantes apuros. Son páginas inéditas de sumo interés, que debe recoger ávida la Historia. Dicen así:

«En este cavildo, atenta la necesidad que escriben los condes de andrade y altamira y otros cavalleros que están en nuestra armada contra la inglesa para proveer la gente de lo necesario y municiones, que se le hinbiasen dos mill ducados para rebatir la potencia del enemigo que no salga del puerto de la coruña a destruir esta santa yglesia de Santiago, ciudad y reino de galicia, como se teme trae voluntad, acordaron por no tener dinero de sus mesas arçobispal y capitular, se tomasen prestados los dichos dos mill ducados, de los dineros que al presente están cobrados del subsidio y excusado de este arçobispado de Santiago en poder de Christobal de soto y del canónigo antonio de borja su sobrino y substituto por su ausencia del dicho canónigo soto. Al qual mandaron los preste para este efecto y los entregue á los canónigos doctor palacios y pedro perianes, á los que les nombraron para que los lleben al campo, donde están los dichos condes y mas gente de armas, y hagan de los dichos dineros lo que se les ordena en instrucciones particulares... Y quisieron y declararon que los dichos dos mil ducados se gasten, siendo necesario, en socorro desta santa yglesia, ciudad y arçobispado de Santiago y reino de Galicia á costa de ambas mesas arçobispal y capitular por mitad, no los mandando tomar en cuenta el rey nuestro señor ó no los pagando las personas particulares que los recibiesen prestados.»

«En este cabildo entró el conde D. Lope de Moscoso, conde de Altamira; y dijo que por razón de un feudo que tiene de esta santa Iglesia y mesa Arçobispal está obligado él y sus descendientes á la defensa, guarda y amparo desta santa Iglesia y Arçobispos de ella; atento lo cual y que agora está en la coruña una gruesa armada de herejes ingleses que la tienen sitiada por mar y tierra, y mucha gente de los enemigos se vienen acercando y ganando tierra hacia esta ciudad, de que podía (lo que el Señor no permita) suceder ganarla, no teniendo guarnición y guarda bastante por ende que la señoría del señor Arçobispo le ordenase lo que cerca de ello le parecía que convenía hacer; que él estaba pronto de cumplir con su obligación. Y visto y platicado fueron de parecer su Señoría el Arzobispo y su cabildo que el conde se partiese luego á la guarda y defensa de la coruña, é hiciese rostro al enemigo ocupándole los pasos por donde pueda venir y acercarse á esta ciudad, teniendo particular cuidado de dar siempre aviso de lo que sucede; y si (lo que Dios no quiera) la coruña fuese tomada, avise con toda diligencia, y con la misma se venga á meter en esta ciudad, y en ella hacer lo que conviniese á su defensa. Por quanto les pareció que era esto acudir á la mayor necesidad y servicio de Nuestro Señor y á esta santa Iglesia, y cumplir con lo que debe al servicio del rey nuestro Señor, y á lo que de su persona y valor se espera; y así lo acordaron.»

El 12 de Mayo ya estaban las reliquias en Orense; y habiéndose escapado vergonzosamente, como saben todos, el Drake, proveyeron el arzobispo y Cabildo por acuerdo de fecha 6 de Junio que «el cardenal Barros y canónigo Eliséo de las Alas el Mozo vayan á buscar las santas reliquias desta santa yglesia que están en la catedral de Orense, y las traigan á esta santa yglesia con la decencia que mas convenga, y lleben consigo quatro capellanes.»

Fácilmente se comprenderá que entre las reliquias llevadas á Orense no estuvieran ni las del cuerpo del Apóstol, ni las de sus dos discípulos Teodoro y Atanasio, depositadas bajo la cripta del altar mayor. Un hecho tan importante habría disipado por completo las dudas sobre el sitio puntual donde yacían los tres venerandos cuerpos; y lejos de ello, observamos que en 1615 persiste la opinión emitida en 1572 por Ambrosio de Morales sobre que perseveraba intacta con el cuerpo y sarcófago del Apóstol la cripta, según la mandó tapiar Gelmírez. Así lo hallamos escrito,

aquel año de 1615, por el P. Fr. Hernando de Oxea, en su *Historia del glorioso Apóstol Santiago*, con estas palabras: «D. Diego Gelmírez hizo cerrar con fuerte muro de cal y canto las puertas de la capilla á donde el sagrado cuerpo está; de manera que no solo el cuerpo, pero ni aun el sepulcro ni la capilla en que está, se pudiese ver de allí en adelante.» Esto mismo había afirmado Castellá Ferrer, en 1604, citando para comprobación de su aserto el del breviario de San Pío V. Sin embargo, nadie pondrá en duda que el Arzobispo debió tomar sin ninguna vacilación medidas serias y oportunas para no exponer el cuerpo del Apóstol á la estúpida saña de los herejes. Oigamos en este punto al juicioso y diligente D. José María Zepedano y Carnero: «En el año de 1589 se presentó en la bahía de la Coruña una grande escuadra inglesa, mandada por Francisco Drake. El Cabildo recelando un desembarco y que se extendiese á Santiago la invasión, tomó algunas precauciones; y el Arzobispo D. Juan de San Clemente trató de sacar el cuerpo del santo Apóstol, del sepulcro en que yace; pero al comenzar los trabajos de romper el muro referido, fué tal el viento y el resplandor que salía de aquel lugar, que el Prelado desistió de su intento, diciendo: *Dejemos al santo Apóstol, que él se defenderá y nos defenderá*; hecho que refiere, como notorio el P. Fr. José Bugarín, del convento de Santo Domingo de esta ciudad.»

Esta voz que, á no dudar, hizo correr aquel prelado, es indicio y de los más eficaces, de que él fué, y no otro ninguno, quien ocultó las reliquias. Abierta la escalerilla, que baja al primer recinto de la cripta, roto el muro ó franqueado el paso hasta los sarcófagos de los discípulos Teodoro y Atanasio, y aplazada la ocultación para el día siguiente, el Arzobispo, en la oscuridad y silencio de la noche, acompañado con pocos, muy activos y discretos familiares, es de suponer que viniese recatadamente á la iglesia por la comunicación interior de su palacio, y recogiese y envolviere en blancos cendales cuantas reliquias vió en el sepulcro ó arca trisoma que las guardaba. Se abrió luego un pozo en sitio fácil de dar con él cuando fuera necesario; y oculto allí el sagrado tesoro, pronto vino á tomar vuelo entre el público la especie de no haber habido manera de penetrar en el recinto apostólico, y haber sido forzoso abandonar el intento y ponerse en manos de la Providencia. Trece años después, á 20 de Abril de 1602, falleció el mitrado, sin que en todo ese tiempo dejasen de vivir en continua ansiedad, por los acometimientos, desafueros y correrías de los ingleses, nuestros pueblos del litoral de España. En 1596 y á las órdenes del conde de Essex, había desembarcado en Cádiz el enemigo, escalado sus muros, incendiado las iglesias, hecho innumerables cautivos y llevádose todo metal, aun las mismas rejas de las casas, ganando un botín de veinte millones de ducados. No hubo, pues, hora de quietud y seguridad en Compostela, y esto se ve por las mismas Actas Capitulares. Murieron el Arzobispo y las personas de quien se valió para ocultar las reliquias; perdióse la memoria del lugar; siguióse creyendo entre las gentes que permanecía intacta la cripta; y la humedad y el transcurso de los siglos deshicieron y consumieron los cendales que envolvían los santos despojos, y los papeles donde apresuradamente debió apuntarse á quién pertenecía cada cual de los apartijos que se hicieron.

Muerta la reina Isabel de Inglaterra en 1603, y firmadas en 1609 las treguas con Holanda por doce años, respiraron las costas de España; y aun cuando en 1644 y 1665 los portugueses, con auxilio de ingleses y franceses, corrieron é infestaron las comarcas del Lérez, amenazando á la ciudad del Apóstol, no fué religiosa aquella guerra, como ni tampoco la de sucesión, cuando se apoderaron los ingleses de Vigo y Pontevedra en 1719. Testifican así las Actas Capitulares de ambas épocas, como también varios documentos del archivo, la agitación, pérdidas y daños que trae consigo el furor de las armas, y cómo preocupaba esto al Cabildo compostelano; pero de modo alguno se vuelven á leer frases ni disposiciones respecto de santos despojos, como las de 1589.

Creemos, pues, que esta última fecha de 1589, y no otra, es la del sagrado depósito, descubierto recientemente. El nos muestra haberse abierto un pozo á la espalda del altar mayor, dentro del mismo ábside y precisamente en el sitio donde se cruzan la línea del eje del templo y una vertical tirada desde el punto de la bóveda, donde el pincel figuró el arca santa sostenida por ángeles. Profundiza hoy poco más de un metro por bajo del pavimento actual, hasta dar en la roca viva. Allí los piadosos ocultadores dispusieron cierta manera de sepulcro, valiéndose de un labrado y antiguo fragmento de mármol, y de otros dos de granito, para formar las tres paredes, haciendo de ladrillo la cuarta, y como puerta del escondite, en el costado oriental. Cubrieron todo

ello con tosca losa rectangular, sobre la cual, precipitadamente, abrieron una cruz latina. De yeso tomaron las junturas, y en él quedaron estampadas las manos de persona delicada y gruesa. Nada tiene de lo artístico y premeditado de la obra, sino de lo casual y repentino; señales ninguna de artífices de profesión, pero sí de personas que discurren bien y hacen con oportunidad lo que jamás fué de su oficio. La cubierta, ó sea la tosca losa que dijimos, cuenta un metro y cinco centímetros de largo por cuarenta y cinco centímetros de ancho y siete de espesor. Cada uno de los dos trazos de la cruz latina mide veinticinco centímetros; y la cruz no está en el centro de la piedra, sino más hacia los pies, esto es, hacia el costado oriental, cerrado con ladrillos.

Alguna secreta noticia de la ocultación en 1589 debió, tradicionalmente, conservarse entre los capitulares, cuando cerca del año 1793, y tratándose de trasladar el coro detrás del altar mayor, el arquitecto Ferro Cauveiro señaló en el plano, como sitio donde debían aparecer sepultados Santiago y sus dos discípulos Teodoro y Atanasio, cualquiera de los puntos de la capilla mayor, ya delante, ya detrás del altar de Santiago, comprendidos entre dos líneas; conviene á saber, la del extremo occidental de los cimientos romanos, y la que baja del sitio de la bóveda en que está pintado el sepulcro.

Jamás se concedió sepultura en la capilla mayor de la catedral de Santiago á persona alguna, dando en este punto cabal obediencia al canon 18 del Concilio I Bracarense. Respecto de invadir el templo los cadáveres, ya fué otra cosa. En 1341, Pedro Fernández de Castro, Pertiguero ó Justicia Mayor de tierra de Santiago, Mayordomo Mayor de Alfonso XI, y su Adelantado Mayor de la Frontera, logró lugar para su entierro á par del coro antiguo, derribado en 1604 y sustituido por el presente. Pero cuando alcanzó igual privilegio cerca del mismo lugar el canónigo Luis de Soto, en 1586, fué con las declaraciones y protestas más terminantes; las cuales subieron de punto en 1628, á la hora en que se pretendió colocar la tumba del Arzobispo Guevara en el muro que cierra la nave que rodea el ábside. Entonces protestó el fabriquero, diciendo que allí frente al altar y sepulcro de Santiago, nunca se permitió dar sepultura á nadie, aunque fueran Arzobispos ó reyes.

El lóculo, ó reconditorio recién descubierto, ya se mire el lugar, ya la forma de la construcción, ya la cruz, abierta precipitadamente, demuestra á las claras que pertenece á venerandas reliquias. Ahora bien, ¿cuáles pueden ser éstas? Ya lo declarará quien tiene autoridad para ello. Bástenos recordar la pastoral de Su Eminencia, suscrita á 21 de Julio de este año de 1879, por la cual vemos que una respetabilísima Comisión facultativa, con profundo estudio y conveniente espacio y tiempo, declara haber parecido en el reconditorio los huesos pertenecientes á tres distintos esqueletos no completos, y no ser imprudencia atribuirles una antigüedad de diecinueve siglos.

Como ahora, hubo ya otra vez, en 1665, decidido empeño de buscar las reliquias del Apóstol y sus discípulos, ó sease por la noticia tradicional de haber sido ocultas setenta y seis años antes, ó ya con el pretexto de que á Santiago se debía labrar un tan suntuoso panteón como el que se acababa de construir en el Escorial para los Reyes de España. Lo cierto es que se encargó la obra al canónigo Vega Verdugo, conde de Alba Real, de quien hemos hecho larga mención en capítulos anteriores. Entonces se desenvolvió aún en los cimientos, y hasta llegar á la roca viva, el romano edificio de ocho metros en cuadro. El tesoro de reliquias no pareció. Y como de ello no exista documento ninguno en el archivo, ni en las actas, es de presumir que la discreción echó mano del más profundo silencio, para obviar mayores inconvenientes.

Nos hemos enterado nosotros de cuán bien encaja en un resto de mandíbula de los varios hallados en este repositorio, el diente del Apóstol que guarda la Iglesia Compostelana en preciosísimo viril del siglo xv, donado, ó mejor dicho, devuelto á ella por el ciudadano parisiense Gaudredo Coqueresse; y sabemos que la reliquia del cráneo existente de antiguo y como de Santiago en el relicario de la Catedral de Toledo, presenta iguales manchas verdosas que los fragmentos de cráneo á que pertenece la referida mandíbula, y corresponden á una persona mayor en edad de cuarenta años. Según nos manifestaron sujetos peritísimos, los tres esqueletos pueden adjudicarse al primer siglo de la era cristiana; y son de un hombre entrado en años, y de otros dos, muertos en edad menos avanzada. Bien se compadece todo esto con la que tenía el Apóstol, cuando fué degollado en Jerusalem, y la menor que pudieron tener al espirar los discípulos.

Los doctísimos Bolandos han reducido á su justo

valor histórico y crítico el empeño de las iglesias de Tolosa en Francia, Monte Grigiano junto á Verona, y Zibitti en el Milanesado, respecto á ser poseedores del cuerpo de Santiago, con menoscabo de la verdad y de la justicia á fuerza de exagerar el intento. Los mismos Padres antuerpienses han evidenciado la genuina procedencia de las pequeñas reliquias sacadas de la cripta de Compostela y llevadas á Pistoya, Lieja y algún otro templo de la cristiandad. Y han demostrado, por último, si bien no con todo el peso de los argumentos de que podemos echar mano, que la cabeza riquísimamente engastada en un busto de plata, como de Santiago el de Alfeo, y custodiada en la basílica de Compostela, no debe confundirse jamás con la del Hijo del Zebedeo¹.

FIDEL FITA. AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA.

LA BASÍLICA COMPOSTELANA

Y LAS PEREGRINACIONES Á SANTIAGO².

I

CORRIÁN los primeros años del siglo IX, y era Obispo de Iria Flavia Teodomiro. Presentóse un día al venerable Pastor el santo eremita Pelagio, que *decta misa á os mouradores de San Fiz*, pueblo entonces de 400 almas, y le dió cuenta de un suceso maravilloso, que se venía repitiendo todas las noches en el monte inmediato, dicho *Libredon, cuberto de matas é robres muito furiosas*. Acaecía, pues, que en lo más espeso del bosque oíanse cantos y se veían luces y estrellas, la mayor de las cuales iba á posarse siempre sobre el roble más corpulento, situado en el centro del monte mismo. A semejante nueva púsose en marcha Teodomiro, acompañado de los canónigos de su iglesia y de gran séquito de gentes; y llegó á 24 de Julio á Solobio, y se metió con los suyos dentro del castillo, que era alto y de propiedad de un caballero llamado España, del cual descendía Teodomiro. Y á media noche vieron las santas luces y estrellas, la grande encima del roble. Por la mañana cantó misa el santo Obispo en Solobio, y se fué á aquel lugar en que se alzaba el alto roble, deshaciendo y cortando la espesura de los demás, hasta que llegaron adonde estaba la Santa Cueva. Entraron dentro y vieron que estaba labrada y con dos arcos, y que debajo de un altar pequeño había un sepulcro cubierto con una piedra, y á los lados otros dos no tan altos. Pusieron en oración, y ayunó todo el pueblo; y abierto el sepulcro del medio por inspiración de Dios, hallaron que contenía el santo cuerpo del Apóstol, con la cabeza separada de él, el bordón y un letrero que decía: «Aquí yace Santiago, hijo del Zebedeo y de Salomé, hermano de San Juan, á quien mató Herodes en Jerusalén: vino por mar con sus Discípulos hasta Iria Flavia de Galicia, y llegó aquí en un carro tirado por bueyes de Lupa, señora de este campo, desde donde no quisieron pasar más adelante.» Huerta fija este dichoso acontecimiento en el año de 813.

Lleno de alegría el celoso Prelado, corrió presuroso á Oviedo, é informó de todo á Alfonso II, el cual partió sin demora á visitar la veneranda tumba, acompañado de los magnates de su corte; y con santo entusiasmo, con ardiente devoción, con lágrimas y fervorosas súplicas, adoró el sagrado cuerpo del Apóstol, «rindiendo la corona á quien el cielo entregó el cetro, la espada y la defensa de España.» No satisfecha con esto la piedad del Monarca, mandó levantar sobre el sepulcro mismo una iglesia, que, por la calamidad de los tiempos, fué de piedras y barro y harto reducida, é hizo donación al Santo Apóstol (4 de Septiembre de 1829) de tres millas al rededor de su sepulcro. El altar de la nueva iglesia se dedicó al mismo Santo Apóstol. Al propio tiempo erigióse otro oratorio, quizá con destino á baptisterio, dedicado á San Juan Bautista. El monasterio benedictino tenía también su iglesia con tres altares, el primero dedicado á San Salvador, el segundo á San Pedro y el tercero á San Juan Evangelista.

Bien pronto se divulgó la fama del milagroso descubrimiento, seguido de otros innumerables prodigios, que acabaron de poner fuera de duda la autenticidad de las reliquias, é inspiraron á Valafredo Estrabón, muerto antes de mediar el mismo siglo (849), el siguiente expresivo hexámetro:

Plurima hic Praesul patravit signa stupenda.

Instruido de todo León III, notificólo á su vez á

los obispos del orbe católico en carta que es un documento de subido interés histórico-arqueológico, y la prueba más concluyente de la traslación del cuerpo del Apóstol á esta hermosa tierra y de la autenticidad de su sepulcro.

No bien descubiertas las reliquias del Santo Apóstol, instalóse, contigua á su sepulcro, una comunidad compuesta de doce monjes, presididos por el venerable abad Ildefredo, los cuales, junto con algunos individuos del cabildo de Iria Flavia, tributaron desde entonces solemne y devotísimo culto al héroe glorioso, á quien los españoles debemos la fe, y por cuyo poderoso valimiento se vió libre nuestra nación del yugo musulmán.

II

En aquel mismo día empezaron las peregrinaciones. Si hubiéramos de dar crédito á una antiquísima tradición, engendrada tal vez en el relato del falso Turpín, y que recibió autoridad de las *Grandes Crónicas* de San Dionisio, antes que la Europa tuviese noticia del lugar donde descansaban las reliquias del Apóstol, antes que el ermitaño Pelagio y el Obispo Teodomiro hubiesen visto las luces misteriosas, denunciándoles el precioso tesoro que la avara tierra encerraba en sus senos, había recibido Carlo Magno orden de rescatar este país del yugo musulmán y de abrir los caminos de España á las legiones de peregrinos que de todo el mundo vendrían á postrarse al pie de la veneranda tumba. Cuando después de los triunfos que el potentísimo Monarca había alcanzado, riñendo denodadamente las batallas del Señor, «é porque era ja cansado de grande traballo que levara, poso en sua voluntade de folgar; huna hora, cantando él contra ó ceo, vió huun camino destrelas, que se comenzaba sobre lo mar de Frisa, é fa por entre Alamana é Italia, é por entre Franza é Aquitalia, é fa dereytamente por méogo da Gascona, é por Navara, é por Espana; é fa ferir en Galiza en aquel lugar onde ó corpo de Santiago jacía ascondido. E Cálros vendo esto moytas noytes, coidou en sua voontade que podería seer. E jazendo de noyte, en esto coydando, apareseulle huun cavaleiro en vison, tan fremoso que non podería mais. E dísolle: *Meu fillo, qué fazes?* E él respondió: *Quén es tí?* E él lle disse: *Eu sôo o apóstolo Santiago, criado de Jesuchristo é fillo de Zebedeu é yrmão ao sant Joan evangelista... cujo corpo agora jaz soterrado ascondidamente en Galiza, que agora he metuda en poder de mouros á dessevizio de Deus... E o camino, que tú viste enno ceo, das estrelas, sabe que he demostra que te debes ayr con moy gran poder; é livrar ó meu camino é a mina terra; é á visitar, é entrar aquel lugar, que he en Galiza, onde jaz o meu corpo. E depois que por facto, de toda las terras de christianos, que ha de mar á mar, yrán alo en rromaria; é averán y de Deus perdom de seus pecados; é daránlle y loores por las boas cousas é maravillas que fez é fas. E esto se fará y sempre, deslo tempo da tua vida até a fim do mundo. E agora vayte, o mays cedo que poderes; é eu ajudarte-ey en toda las cousas. E por lo trabalo, que y-levares, gaanarche-ey de nostro Sennor a gloria do parayso; é o teu nome seerá sempre loado.* E en esta guisa apareseu ó apóstolo Santiago tres vezes á rrey Cálros. E él, desque esto vió, esforzándose en a promesa que lle Santiago disera, juntou moy grandes jentes; é entrou á Espana por a conquistar os mouros.³

Hasta aquí el texto de la traducción gallega que del códice de Calixto II existe en la Biblioteca Nacional; y si la relación de Turpín está muy lejos de ser testimonio seguro, prueba al menos la resonancia que alcanzó el feliz suceso en el mundo cristiano, y cuánto enaltecía las glorias de los héroes más ilustres, en aquellos siglos de ardiente fe y de hechos hazañosos, la peregrinación á Santiago de Compostela. No pretendemos en manera alguna dar por cierta la de Carlo Magno; pero si notaremos cómo creían en la autenticidad de las sagradas reliquias los padres de aquellos otros historiadores que, andando el tiempo, pretendieron disputarnos la posesión del tesoro que más enaltece á nuestro pueblo. Francés, que no español, era Calixto II; francés era Aimerico Picaud; en Francia estaba el célebre monasterio de Cluny, plantel fecundísimo de santos y de sabios. En el códice que escribió aquel gran Pontífice con tan singular delectación, que Aimerico depositó con fervoroso entusiasmo en el altar del Apóstol, y cuyas copias en letra gallardísima los Hijos de San Odón tenían tan especial complacencia en multiplicar, puede verse, entre otras, una viñeta, en la cual está representado el Emperador recostado en el lecho, y el Santo Apóstol, que se le aparece en sueños, señalándole con el índice de la mano derecha la *Via lactea*, que desde entonces es conocida por el vulgo de las gentes con el nombre de *Camino de Santiago*, porque, en efecto, los peregrinos que de los últimos términos del mundo ve-

nían á Compostela podían competir en número con las estrellas que tachonan aquella extensa zona del cielo, y sosteniendo con la izquierda dos franjas con las inscripciones: *Ego sum Iacobus apostolus Christi alumpnus...* en una, y en la otra: *Stellatum quem vidisti...*, que forman, como se echa fácilmente de ver, parte del diálogo que dejamos transcrito. En el pabellón de la cama, que parece el frontispicio de un edificio, sin el lado correspondiente á la cornisa, se leen estas otras palabras: *Karolus Magnus. Aquisgranum oppidum*. Otra viñeta, no menos interesante, hay en la misma hoja (162) del códice. Está dividida en dos compartimientos, en uno de los cuales, el superior, aparece Carlo Magno á caballo, con diadema en la cabeza y el estandarte de la Cruz en una mano, saliendo de Aquisgran precedido de los magnates de su corte, también á caballo, y con el signo de la Cruz en los yelmos. A la izquierda, en la parte más alta, se lee la inscripción *Karoli exercitus*. En el segundo compartimiento se ven algunos peones blandiendo picas y espadas, y encima, también á la izquierda, las palabras *Aquisgranum oppidum*.

Si tanto eco hizo la invención de las venerandas reliquias en Roma, en el resto de Italia, en las Galias y en todo el orbe católico, ¿cómo resonaría en el pobre reino cristiano, que miraba cual patrono suyo especialísimo al Discípulo á quien Jesús escogió para que fuese testigo de su gloria en el Tabor, y de sus agonías y sudor de sangre en el Getsemani, y encomendó la defensa de España contra los agarenos y su libertad del yugo aborrecido? ¿Cómo resonaría, decimos, en esta patria nuestra, cuyos héroes, después de haberle visto destrozarse en Clavijo (846) con su invencible brazo á la morisma, nunca entraban en la lid sin escudarse con el mágico grito de *Santiago cierra España*? «En los ocho siglos de nuestra epopeya nacional, dice con hermosísima elocuencia un amigo nuestro, el heroísmo español buscó, como era natural, en el sepulcro del Santo Apóstol la fuerza y el entusiasmo que salvaron á Europa de la barbarie del islamismo; y los caminos de Santiago fueron las anchas vías que recorrió la nobleza de la virtud, de la ciencia y del valor en los siglos de la Reconquista.»

Con esto, no nos extrañaremos ya que un sepulcro ¡sepulcro benditísimo! haya dado vida á una ciudad y salvado á la nación entera. Efectivamente, en torno suyo y del monasterio, que por estar contiguo á la iglesia de Alfonso el Casto y por haber sido erigido frente á su altar y al del oratorio de San Juan Bautista se llamó de *Antealtares*, como se denomina aún el de religiosas benedictinas de San Payo, situado á cosa de 30 metros al Oriente de la basílica, de la cual le separa la plaza de la Quintana, alzaronse casas, santuarios, conventos, hospicios, hospitales, muros y torreones contra normandos y musulmanes, y en pocos años la ciudad que se enorgullece con el nombre del Hijo del Zebedeo llegó á contarse entre las primeras de España y entre las más célebres de la cristiandad.

J. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ. F. FREIRE BARREIRO.

(Se concluirá.)

MISCELÁNEA

Las fiestas de Santiago que se están celebrando, aunque han perdido alguna concurrencia con motivo de la situación de algunas provincias de España, no carecen de la animación ni del entusiasmo que podía esperarse.

He aquí el programa:

Día 20. — Inauguración del certamen de artes y oficios, promovido por la Sociedad Económica, en el edificio de San Clemente, el cual seguirá abierto al público hasta el 26.

Día 24. — Músicas por las calles, repiques, voladores y bombas, gigantes y cabezudos, globo fantástico, solemnes vísperas en la catedral, cucañas, bombas, fuegos artificiales é iluminación.

Día 25. — Gran diana por todas las bandas de la ciudad; función religiosa en la catedral, oficiando el Cardenal; procesión y ofrenda del Monarca al Patrón de las Españas; bendición papal; Exposición de ganados; cucañas; suntuosa iluminación en la Alameda con 10.000 luces, y cuadros disolventes.

Día 26. — Certamen de dibujo, escultura y música en el teatro; distribución de premios á los alumnos de las escuelas en la Sociedad Económica y á los ganaderos que hayan concurrido á la Exposición, é iluminaciones.

Día 27. — Congreso agrícola y de pesca, iniciado por dicha Sociedad, cuyas sesiones continuarán el 28, 29 y 30; certamen literario de la Juventud Católica; procesión general; iluminación y baile en el Casino.

¹ Estos dos artículos están sacados del áureo libro de los señores Fita y Fernández Guerra, relativo á su viaje á Santiago de Galicia en comisión del Sr. Cardenal, para estudiar y emitir dictamen acerca del hallazgo de las Santas Reliquias, y son anteriores á la declaración de la Santa Sede.

² Este estudio es un retrato sacado de *El Diario de Una Peregrinación*, recientemente publicado por los doctos catedráticos de Santiago D. José María Fernández Sánchez y D. Francisco Freire Barreiro.

Día 28. — Se descubrirá la estatua de Méndez Núñez, colocada en el paseo de la Alameda.

Una buena noticia para los amantes de las glorias artísticas de España. Dice un periódico, y ojalá que sea cierta la noticia, lo siguiente:

«Sabemos por conducto fidedigno que el monasterio de Ripoll, tan célebre y renombrado entre los más grandes monumentos de la España católica, ha sido cedido *en principio* al dignísimo Sr. Obispo de Vich. Decimos *en principio*, porque tanto en el ministerio de Fomento como en el de Hacienda, está ya ultimado todo lo concerniente a la cesión, y sólo falta un pequeño detalle de tramitación para el despacho del expediente. Así se lo ha asegurado el digno ministro de Hacienda a un respetable eclesiástico de Vich.»

Del *Boletín Eclesiástico* de Zaragoza tomamos el siguiente anuncio, que reproducimos para cooperar a la santa obra de Nuestra Señora del Pilar:

«Metropolitano de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. — Con Real autorización. — Amenazado de ruina inminente el grandioso templo de la Santísima Virgen del Pilar, se vienen gastando para su pronta reparación sumas considerables, que el celo y caridad del Emmo. Prelado diocesano, del Excelentísimo Cabildo y de los fieles había proporcionado. Mas cuando agotados estos recursos parecía inevitable la suspensión de obras tan importantes y necesarias, con grande perjuicio de esta joya preciosa, si no de toda la nación, una persona caritativa, amante fervorosa de la Santísima Virgen del Pilar, ha ofrecido 27 alhajas, de moderna y elegante construcción, de oro y diamantes, para que, aumentando su valor por medio de la rifa, se destine su producto a necesidad tan apremiante.

Al efecto, obtenida la Real autorización con fecha 9 de Octubre último y la venia del Eminentísimo Prelado, se ha acordado verificar dicha rifa con el sorteo de la Lotería nacional de 27 de Octubre próximo, que constará de 25.000 billetes al precio de 2 pesetas cada uno.

Teniendo dicho sorteo 4 premios mayores de cantidades diferentes y 14 menores de cantidades iguales, se han dividido las 27 alhajas en 18 lotes ó premios, que se adjudicarán a los billetes que tengan número igual a dichos 18 premios mayores de la Lotería.

Como el valor de los 14 lotes últimos no es enteramente igual, como lo son en la Lotería, se adjudicarán a los números de los 14 premios segundos de ésta por el orden de número de menor a mayor.

NOTA. Los Sres. Sacerdotes podrán tomar para sí uno ó más billetes, celebrando una misa por cada billete, debiendo dirigirse a D. Pedro Llácer, encargado de expendellos. Y siendo tan piadoso, y santo el objeto de la citada rifa, a la par que tan glorioso, señaladamente para los aragoneses, es de esperar que los señores Párrocos estimulen a tomar billetes por lo menos a algunos de sus feligreses más acomodados y devotos de la Santísima Virgen.»

Acaba de inaugurarse en Santander, gracias al celo de algunos católicos y de su dignísimo Prelado, Ilmo. Sr. D. Vicente Sánchez de Castro, la ermita de San José, donde recibirán gratuita y sólida instrucción cristiana los niños de familias menesterosas.

Este acto solemne fué presidido por el M. I. Sr. Obispo de la diócesis, y la Junta directiva había invitado, además de las corporaciones oficiales, a muchas personas distinguidas de la ciudad.

La inauguración fué, pues, a no dudar, un acto de gran importancia, y sus consecuencias saludables y provechosas para el bien de la familia y de la sociedad por consiguiente.

El elocuente Prelado de aquella diócesis dirigió su palabra a los concurrentes a aquel acto, y también habló el M. I. Señor Dean del Cabildo Catedral de esta ciudad.

Llenas de regocijo nuestras almas, en-

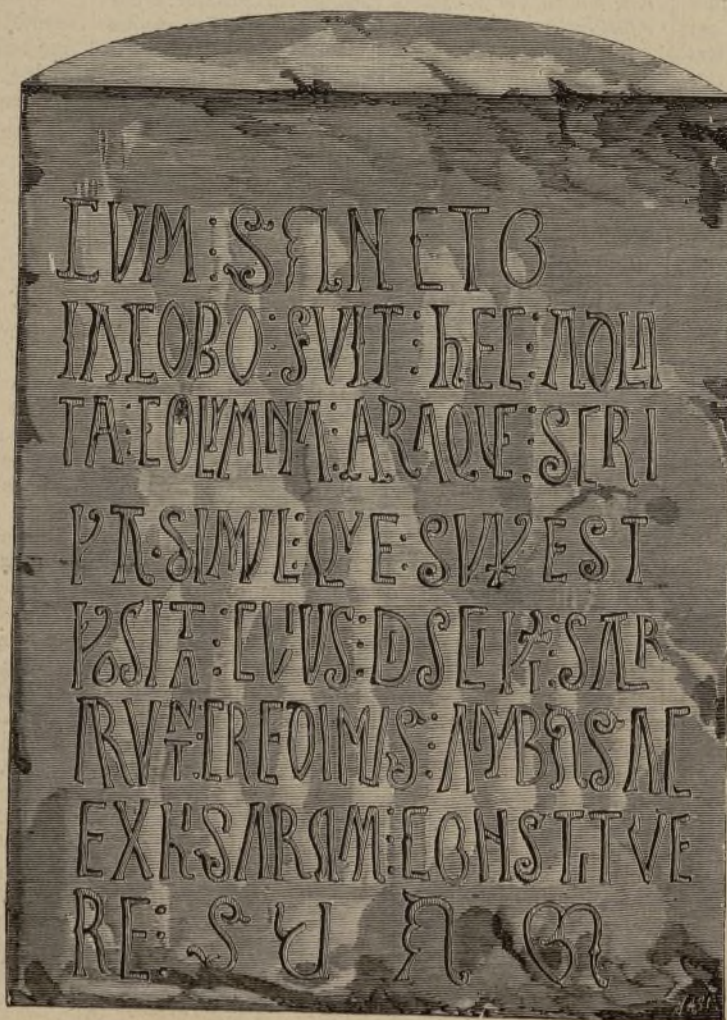
MINIATURA DEL SIGLO XII EN EL TUMBO A DEL ARCHIVO COMPOSTELANO.



EL OBISPO IRIENSE TEODOMIRO DESCUBRE LOS SEPULCROS DE SANTIAGO Y SUS DISCÍPULOS TEODORO Y ATANASIO.

viamos, desde luego, nuestra entusiasta enhorabuena a los iniciadores y ejecutores de una obra que ha de ser en alto grado beneficiosa para la capital montañesa.

La nueva Babilonia no quiere quedarse atrás en el camino de las mejoras materiales, y trátase de la construcción de un ferrocarril aéreo como los de Berlín, Londres y Nueva-York. Dará la vuelta a la parte central de París, dibujando una elipse de 27.500 metros de desarrollo. El viaducto tendrá 2'50 metros de ancho, y se compondrá de un tablero que descansa sobre elegantes columnas de hierro. Tendrá dos vías, para que los trenes vayan en la misma dirección. Se situará el viaducto a una distancia de 15 metros de las fachadas de las casas, y el ruido y la trepidación será muy pequeño, debido a la clase de los materiales de construcción. Se compondrá cada tren de tres coches, sistema americano, de 60 asientos cada uno y de dos plataformas. Saldrá cada cinco minutos, y costarán los billetes 25



EL ARA Ó COLUMNA DE SANTIAGO.

céntimos en primera, 15 en segunda y 10 en tercera. El motor será eléctrico ó de vapor, con un quema-humos.

Las grandes exploraciones arqueológicas del Asia Menor adelantan con admirable fruto.

En estos días se prepara en Viena una Exposición de objetos extraídos de las excavaciones.

Los gastos de la empresa serán sufragados por el conde Lanckononsky, miembro de la Alta Cámara de Austria, y la dirección de la expedición será confiada al profesor de la Academia de Bellas Artes de Viena. El fin principal de esta tentativa es la investigación de las antigüedades en *Taurus* y *Antitaurus*, donde el año último se han descubierto restos de monumentos que datan de los tiempos babilónicos. La Exposición será notabilísima.

Dicen de Amsterdam que el 12 se inauguró el Rigks-Abureum (Museo de Bellas Artes), que venía construyéndose desde 1876.

La apertura se hizo bajo la presidencia del ministro del Interior, Heemskerk, asistiendo el director de Bellas Artes, Keempfen, la princesa Wied y las notabilidades de Holanda.

Se pronunciaron discursos, cantando piezas diversas por 350 artistas, y Cuypers, arquitecto del Museo, recibió la orden del León holandés y una medalla de oro ofrecida por la población.

El distinguido escritor católico francés Mr. Ernesto Hello, autor de varios libros notables, y, entre otros, de un *Estudio filosófico y crítico de las obras de Renán*, ha fallecido después de larga enfermedad.

También en Madrid ha muerto el día 18 del corriente el célebre jurisconsulto y académico de la Española, Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.—R. I. P.

ADVERTENCIAS

La Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se complace en servir a los suscritores de provincias los libros que nos pidan; pero a fin de evitar el disgusto de que los libros se pierdan en Correos, como sucede con harta frecuencia, todos los encargos de esta clase que se nos hagan deberán acompañar a su importe cuatro reales más por correo y certificado.

Varios suscritores de provincias nos preguntan adónde y a quién pueden dirigirse para hacer donativos y suscripciones para coadyuvar a la construcción del convento de RR. Magdalenas, iglesia dedicada al Beato Alfonso de Orozco, y Escuela católica del barrio de la Plaza de los Toros, y para satisfacerles tenemos el gusto de manifestarles que pueden acudir directamente a la Reverenda Madre Abadesa de dicha comunidad, establecida en la plaza de Jesús, ó al Presidente de la Comisión, el Excmo. Sr. D. Celedonio del Val, en su casa, calle del Arenal, núm. 22.

Tipografía de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.